

el programa comunista

ÓRGANO DEL PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO: la línea que va de Marx-Engels a Lenin, a la fundación de la Internacional Comunista y del Partido Comunista de Italia; la lucha de clase de la Izquierda Comunista contra la degeneración de la Internacional, contra la teoría del "socialismo en un solo país" y la contrarrevolución estaliniana; el rechazo de los Frentes Populares y de los frentes nacionales de la Resistencia; la lucha contra el principio y la praxis democráticas, contra el interclasismo y el colaboracionismo políticos y sindicales, contra toda forma de oportunismo y nacionalismo; la dura obra de restauración de la doctrina marxista y del órgano revolucionario por excelencia – el partido de clase –, en contacto con la clase obrera y su lucha cotidiana de resistencia al capitalismo y a la opresión burguesa, fuera del politiquero personal y electoralesco, contra toda forma de indiferentismo, seguidismo, movimentismo o aventurerismo "lucharmatista"; el apoyo a toda lucha proletaria que rompa con la paz social y la disciplina del colaboracionismo interclasista, el apoyo a todos los esfuerzos de reorganización clasista del proletariado sobre el terreno del asociacionismo económico, en la perspectiva de la reanudación a gran escala de la lucha de clase, del internacionalismo proletario y de la lucha revolucionaria anticapitalista.

Suplemento Venezuela

N° 24 al N. 53 de
**«el programa
comunista»**

Marzo de 2020

América Latina: US \$ 0,5
América del Norte: US \$ 1
Europa: 1euro

EN ESTE NÚMERO

- El mundo capitalista sobre un volcán
- Luchas de masas proletarias en Colombia
- Haití: la explosión social sacude el orden burgués y el yugo imperialista
- Chile: ¡Contra la carestía de la vida!
- Revuelta en Ecuador
- Presentación de la plataforma del IC
- Plataforma de la internacional comunista

Virus corona: una epidemia que la burguesía no controla pero utiliza para aumentar su control político y social

El nuevo coronavirus, al comienzo llamado 2019-nCoV (nuevo coronavirus 2019) y luego Covid19, es parte de una gran familia de virus que generan enfermedades que van desde el resfriado común hasta el síndrome respiratorio del Medio Oriente (MERS) y el síndrome respiratorio agudo severo (SARS). Este virus apareció por primera vez en Wuhan, una gran ciudad industrial de la provincia de Hubei, en China.

En un principio fue notificado oficialmente por la OMS (Organización Mundial de la Salud) el 31 de diciembre de 2019; pero algunos medios (incluido el New York Times) revelaron que este coronavirus había sido identificado ya en octubre pasado; las autoridades chinas ocultaron la información durante más de dos meses, como en el caso del SARS en 2009, por temor a que esta nueva epidemia pudiera perjudicar los negocios... y esto es lo que sucedió en enero y febrero de 2020, no solo en

(sigue en pág. 18)

Venezuela: profundización de la crisis económica, impasse de la crisis política burguesa, necesidad urgente de la lucha de clase proletaria

Después de los dislates de Guaidó y la oposición en sus mediocres intentos de golpe de Estado que solo preludiaban el fracaso, y ante las amenazas estadounidenses de que «todas las opciones están en la mesa», la situación sigue siendo **azarosa** entre todos los protagonistas; comenzando por la dislocación de la posición golpista después de reunirse con delegados del gobierno, en Noruega y luego en Barbados, debido a que la Administración Trump y el gobierno venezolano anunciaban que desde hace un buen rato se estaban reuniendo en secreto, independientemente de los delegados de Guaidó y el gobierno venezolano que «ya no quiere seguir hablando con los títeres sino con el titiritero», como afir-

maba el jocoso Diosdado Cabello, segundo en el mando chavista... Todo esto tiene que ver con el recrudecimiento de la presión americana sobre Caracas, ante el impasse en que se encuentran Guaidó y Maduro para solucionar la crisis venezolana.

EL JUEGO IMPERIALISTA PESA EN FORMA DETERMINANTE SOBRE LAS RIVALIDADES INTERNAS

Los principales voceros de la Administración Trump, amparados en la doctrina Monroe (que en la práctica

(sigue en pág. 9)

Golpe civil-militar en Bolivia ¡Ni Morales ni Mesa-Camacho ni el ejército! ¡Por la independencia de clase! ¡Por la lucha proletaria revolucionaria!

Durante semanas, las fuerzas reaccionarias bolivianas denunciaban la reelección contestada del presidente Evo Morales. Esto dio lugar a manifestaciones, bloqueos de carreteras y violencias callejeras.

Según el diario francés Le Monde (4 de noviembre) «Dos Bolivia, irreconciliables, se enfrentan. Por un lado, una *oposición polimorfa, dividida entre partidos políticos, organizaciones ciudadanas estructuradas y civiles, entre los que se encuentran muchos jóvenes, estudiantes y liceístas. La mayoría de ellos vienen de las clases medias y altas, más bien mestizos y blancos, incluso si los grupos indígenas se encuentran allí. Por otro lado, los partidarios del presidente Evo Mora-*

les, que encarnan una Bolivia rural y de las periferias: campesinos, mineros, cocateros, trabajadores y organizaciones sindicales»

En realidad, este no es un enfrentamiento entre proletarios y burgueses, sino entre dos facciones burguesas, una de las cuales, a la izquierda, se apoya en organizaciones que practican el colaboracionismo, incluso para

(sigue en pág. 3)

El mundo capitalista sobre un volcán

Los burgueses de todos los países están preocupados por la situación: desde hace varios meses el mundo capitalista ha sido sacudido por explosiones sociales, episodios de revueltas o al menos por protestas contra los gobiernos.

Desde África a Asia, a América Latina, pasando por Medio Oriente, el año pasado estuvo marcado por una sucesión sin precedentes de movimientos duraderos y de cierta intensidad de lucha de las masas oprimidas.

En comparación con los movimientos anteriores, lo que llama la atención principalmente es su extensión: mientras que hace 9 años la llamada «Primavera Árabe» se había circunscrito a esta región del mundo, ahora es prácticamen-

te en todos los continentes que se están manifestando. Después de que, en febrero, el «Hirak» (movimiento) argelino comenzó, presenciamos la revuelta de Sudán que, en un contexto de agitación que se remonta al año anterior, se intensificó en junio, expulsando del poder al viejo dictador Omar El Bechir que reinaba desde hace treinta años.

En Asia, desde finales de marzo, fue en Hong Kong donde el viento de la revuelta aumentó para dar lugar, en junio, a gigantescas manifestaciones. Pero fue en el otoño que los movimientos, que a menudo se expandieron durante varios meses, estallaron en todas partes: en Haití, Indonesia, Líbano, América Latina, Irak, Irán, Guinea Conakry, etc. por nombrar solo los más importantes.

AMÉRICA LATINA EN LLAMAS

América Latina es la región del mundo donde las manifestaciones masivas se han esparcido como un reguero de pólvora. En Honduras, huelgas y manifestaciones contra una «reforma» del sistema de salud y educación; comenzó en la primavera, duró todo el verano, pidiendo la caída del gobierno; luego reaparecen a mediados de octubre tras la condena por tráfico de drogas en los Estados Unidos del hermano del presidente.

En Ecuador, los proletarios y las masas se ponen en movimiento a partir del 1° de octubre, lo que obligó al gobierno a huir de la capital después de unos días. Poco después fue Chile, el llamado modelo sudamericano de éxito económico, que fue golpeado por violentas protestas que pusieron en dificultades a un gobierno que elogió a su país como una isla de estabilidad en el continente. Luego fue el turno de la vecina Colombia... Para completar la imagen de la inestabilidad política en América Latina, debemos agregar a Bolivia donde un presidente izquierdista, Evo Morales, se vio obligado a refugiarse en México, y a Perú, teatro de un enfrentamiento entre el Parlamento y la Presidencia.

Las causas profundas son económicas; según el FMI, América Latina es la región del mundo donde el crecimiento fue el más débil en 2019 y lo será nuevamente en 2020. Además de Venezuela en pleno desastre económico, Argentina es el país más afectado por la crisis, seguido por el pequeño Paraguay, mientras que México y Brasil se estancan. Pero el mecanismo democrático electoral ha servido en Argentina como en México para calmar las tensiones sociales. Sin embargo, la llegada al poder de los bomberos sociales de «izquierda» solo puede ser un paliativo temporal; ya no estamos en una era de auge económico cuando un Lula podía redistribuir algunas migajas del crecimiento para comprar la paz social. No somos nosotros los que decimos esto, sino el

Financial Times, el órgano de las finanzas británicas e internacionales.

Sobre las causas de los movimientos en los países latinoamericanos, el periódico cita a un analista burgués según el cual «*lo más importante es la existencia de un depósito de frustración e insatisfacción como las ventajas obtenidas durante el auge de las materias primas se han reducido o han desaparecido*», comentando que «*las perspectivas para los próximos años son peores. A pesar del desempeño económico en general deficiente en los últimos años, América Latina podía al menos contar con el hecho de que la economía mundial estaba creciendo, que los mercados eran bastante estables y que había inversión extranjera disponible – factores que en el futuro no están garantizados*» (1).

EL MEDIO ORIENTE EN LA TORMENTA

Si, según los propios burgueses, son los efectos de la crisis económica las que ponen en marcha a las masas explotadas y pobres de América Latina, ¿qué podemos decir sobre Medio Oriente?

Según los círculos financieros internacionales la economía del Líbano se encuentra en un «estado crítico», y el nuevo gobierno que se acaba de formar no tendrá otra opción que comenzar de nuevo los ataques contra los proletarios y las masas desfavorecidas que lideraron la revuelta de octubre.

En Irán, fue el brutal aumento en el precio de la gasolina para alimentar las arcas estatales lo que provocó las manifestaciones y disturbios a principios de octubre, inmediatamente ahogados en sangre (300 a 400 muertos según las fuentes), pero el deterioro de la situación de las masas soportado durante meses es su causa profunda, la misma que había provocado las protestas del año anterior.

En Irak, «*el deterioro de la situación económica de los iraquíes es la*

razón principal de las protestas» (2). Entre el 1 de octubre y mediados de diciembre, la represión dejó más de 600 muertos, más de 15.000 heridos y cientos de desaparecidos.

LOS GRANDES PAÍSES CAPITALISTAS TAMPOCO SALEN INDEMNES

Las revueltas que hemos revisado rápidamente (y a las que, en la medida de nuestras posibilidades, hemos dedicado textos y análisis más detallados) tienen lugar en los países llamados «periféricos», pero los llamados países capitalistas «centrales» no están exentos de esta epidemia de luchas.

Prueba de ello es el caso del imperialismo dominante, los Estados Unidos. Ya hemos tenido la oportunidad de describir la ola de luchas en el sector de la educación que todavía sigue su curso, con formas de auto-organización de los huelguistas. Este otoño, el ejemplo más significativo fue la huelga de 48.000 trabajadores de General Motors desde mediados de septiembre y durante 6 semanas: fue la huelga más grande en la industria automotriz desde la década de 1970. En octubre son aproximadamente 3500 trabajadores de la empresa Mack Trucks (camiones) que se declararon en huelga durante 10 días, por primera vez en 35 años, etc. De hecho, desde 2018, Estados Unidos ha registrado un aumento de huelgas; según cifras oficiales, que solo tienen en cuenta las huelgas que involucran a más de 1.000 trabajadores, hubo en 2018 una cantidad de huelguistas sin igual desde la década de 1980: 487,000 huelguistas contra apenas 25,000 en 2017, la cifra más baja jamás registrada que se sepa (3). En 2019 vemos la misma tendencia, puesto que en septiembre el total ya alcanzaba los 442.000 huelguistas...

NECESIDAD DEL PARTIDO DE CLASE

Los hechos muestran pues que un

nuevo ciclo de luchas se ha abierto a escala mundial; son los efectos de las propias contradicciones del capitalismo lo que sacude al statu quo, según las modalidades y las formas inevitablemente variables según los países, según sus estructuras económico-sociales y según la historia local de las luchas entre las clases. Pero también demuestran las consecuencias negativas y a menudo desastrosas de la ausencia de dirección de clase en estos movimientos. Sin la presencia de una vanguardia que influya en al menos en una parte de los proletarios, es decir, sin la presencia del **partido de clase**, sólidamente organizado alrededor

del programa comunista, los movimientos de lucha o revuelta que han puesto en marcha varias capas de la población caen bajo la influencia de las corrientes pequeñoburguesas, incluso cuando los proletarios constituyen su fuerza motriz.

Y esto es cierto incluso cuando estamos en presencia de luchas puramente obreras. En este caso, son las organizaciones del colaboracionismo político y sindical cuyo poder va de acuerdo con su integración en los mecanismos burgueses de control social que prevalecen, si no encuentran una fuerza organizada frente a ellos.

Las luchas que han estallado en los

cuatro rincones del planeta plantean objetivamente la necesidad de la reconstitución del partido revolucionario comunista, internacionalista e internacional. ¡En todos los países no hay una tarea mayor y más apremiante para los militantes proletarios de vanguardia preocupados por los intereses de su clase!

(1) Financial Times, 1-17 / 11/19

(2) AFP, 4/12/19

(3) <https://www.bls.gov/web/wks-tp/annual-listing.htm>

Golpe civil-militar en Bolivia ¡Ni Morales ni Mesa-Camacho ni el ejército! ¡Por la independencia de clase! ¡Por la lucha proletaria revolucionaria!

(viene de la pág. 1)

llevar a cabo una política más independiente de ciertas instituciones imperialistas como el FMI y el Banco Mundial, tratando al mismo tiempo de encontrar un padrino alternativo con el imperialismo chino; mientras que el otro depende de ciertos sectores de la pequeña y media burguesía que busca el apoyo de Washington. Con la renuncia de Morales y su exilio en México, fue este último el que ganó en el choque.

UN GOLPE DE ESTADO REACCIONARIO

Es menos una «movilización ciudadana» que las maniobras de los sectores más reaccionarios de la burguesía y las presiones del imperialismo estadounidense lo que derrocó al presidente que dirigió el país durante catorce años.

El domingo 10 de noviembre por la mañana, la Organización de Estados Americanos (OEA) publicó un informe que daba la razón a la oposición, diciendo que las últimas elecciones del 20 de octubre no habrían sido ganadas, en primera vuelta, por Evo Morales. Este último anunció por primera vez la organización de nuevas elecciones y la renovación del Tribunal Electoral, acusado de parcialidad. Durante el día, la situación cambió: el ejército, que hasta ahora se encontraba fuera del conflicto, solicitó la renuncia del presidente. A este se le unen varias unidades policiales que se habían amotinado contra el gobierno.

La «renuncia» de Morales fue seguida por las de su vicepresidente y los presidentes de ambas cámaras, así como por varios gobernadores y alcaldes de su partido, el Movimiento hacia el So-

cialismo (MAS). La vicepresidenta del Senado, miembro de la oposición, sucedió a Morales y anunció que se celebrarán elecciones presidenciales en enero de 2020.

Mesa, el oponente de Morales en las elecciones presidenciales, fue vicepresidente durante la «guerra del gas» de 2003, cuando estalló la rebelión del proletariado contra el aumento de los precios, con el trágico saldo de cien muertos. Durante su campaña, habló por un acercamiento con Estados Unidos y Brasil por Jair Bolsonaro (*L'Humanité* 24 de octubre). Camacho, el líder de la derecha y «comité cívico» de Santa Cruz, se pavoneaba en la sede del gobierno, con la Biblia en la mano. Este oponente es un evangelista, un fundamentalista cristiano, que se enorgullece de contar con el apoyo del imperialismo yanqui. Pidió el establecimiento de un «gobierno de transición» con participación militar.

Para colmo, Trump se felicita por el derrocamiento del presidente pseudo-socialista de Bolivia.

El carácter reaccionario de los nuevos amos del país no está en duda. El *Washington Post* cree que «la oposición de extrema derecha, ahora [...] controla claramente el país» (*courrierinternational.fr*, «Evo Morales se refugia en México mientras Bolivia se hunde en el caos», 12 de noviembre)

MOVILIZACIÓN PROLETARIA CONTRA EL GOLPE DE ESTADO

Los proletarios de La Paz y El Alto se levantaron contra el nuevo poder. Saben que es un enemigo resuelto de su clase, pero también un poder revanchista que desprecia y odia a las masas indí-

genas que pensaban que habían encontrado un representante en Morales. Todavía no conocemos de qué tratan las consignas de la movilización de los trabajadores.

Hay un sentimiento pro-Morales entre los proletarios. Se debe a una mejora en la situación económica y social: «el programa económico que Morales ha implementado desde que asumió el cargo en 2006 es, según todos los indicadores, el más exitoso y estable de la región.

En los últimos trece años, el PIB ha aumentado de \$ 9 mil millones a más de \$ 40 mil millones, los salarios reales han aumentado, el PIB per cápita se ha triplicado, las reservas de divisas están en aumento, la inflación ya no está un problema, y la pobreza extrema se ha reducido del 38% al 15%, una caída de 23 puntos. En comparación, durante el mismo período, la pobreza extrema en Uruguay y Perú disminuyó solo un 2,3% y un 12%, respectivamente». («El milagro económico de Bolivia», Deutsche Welle citado por *Courrier International*, 9 de agosto).

El crecimiento capitalista ha ayudado a mejorar las condiciones de vida de las masas pobres a través de una política de gasto público y medidas redistributivas, como el decimocuarto mes o los beneficios sociales. A pesar de esto, la explotación sigue siendo feroz y el proletariado y los campesinos pobres aún viven en la miseria y la necesidad.

Lejos de la pamplinada «socialista» de Morales y el MAS, es un desarrollo capitalista lo que Bolivia ha experimentado. Este desarrollo se basó en las exportaciones de materias primas, particularmente el gas.

LA CALLE CIEGA DE LOS COLABORACIONISTAS

El colaboracionismo sindical, fiel a su larga tradición de seguir a las fuerzas

(sigue en pág. 4)

Golpe en Bolivia ...

(viene de la pág. 3)

burguesas dominantes, también se unió al derrocamiento de Morales. La Confederación de Trabajadores de Bolivia, uno de sus principales partidarios, dijo el domingo que «para evitar que el país no caiga en una guerra civil, si es necesario que el presidente renuncie, pues que renuncie».

Los partidos trotskistas tienen una influencia innegable en Bolivia. Esta fuerza, una vez más, se pone al servicio de consignas típicamente burguesas. El Partido Obrero Revolucionario (POR Masas) llama a una «*asamblea popular*» y a traer al poder un frente interclasista de «trabajadores, campesinos, clases medias pobres» (Cfr. Insurrección, 22 de octubre de 2019). Los trotskistas brasileños del Partido Operario Revolucionario (POR-Massas) denuncian el «gobierno antinacional» de Moreno y piden un «frente antiimperialista» (Cfr. www.pormassas.org 9 de octubre). La Liga Obrera Revolucionaria (LOR-CI) reclama una «Asamblea Constituyente libre y soberana» (Cfr. www.laizquierdadiario.com, 24 de octubre) muy clásica (y muy burguesa), y el Movimiento Socialista de los Trabajadores por un «programa de verdadera nacionalización de recursos bajo control de los trabajadores» (Cfr. Chasqui Socialista, septiembre de 2019).

Por su parte, los «marxistas-leninistas» del Partido Comunista Revolucionario también defienden las soluciones burguesas con una «*alternativa patriótica, democrática y popular*» (Cfr. tinta-roja.com, 10 de noviembre) y una «*verdadera democracia popular*» (Cfr. 22 de octubre).

ÚNICA SALIDA: VOLVER A LA LUCHA CLASISTA

Como en Venezuela, los proletarios no deben ser engañados. Morales, Camacho, Mesa y compañía son todos enemigos. Ninguno es mejor que el otro. Todos deben ser combatidos. La «asamblea constituyente», el «gobierno de los trabajadores campesinos», el «poder del pueblo» ... son solo fábulas que buscan desviarlos de la lucha de clases. Esto sin mencionar los llamados patrióticos a la independencia nacional con la nacionalización de los recursos naturales o de las multinacionales.

Los proletarios y las masas desheredadas de Bolivia enfrentarán los mismos problemas independientemente de su presidente, porque todos estos políticos burgueses, de izquierda o de derecha, solo siguen los mandatos del ca-

pital. Para que su lucha de resistencia no pueda ser desviada y esterilizada con objetivos burgueses, tendrá que atacar al capitalismo mismo y a su Estado, es decir, esta resistencia se afirma abiertamente como lucha de clase. Los proletarios de este pequeño país de once millones de habitantes tienen una rica tradición de luchas obreras detrás de ellos, pero también tienen una larga tradición de traición de parte de aquellos que afirman representarlos.

Los proletarios bolivianos deben confiar solo en sus propias fuerzas, no pueden confiar en ningún salvador; su perspectiva no puede ser la de una unión nacional o popular para defender una forma de Estado burgués y al capitalismo nacional: ¡su perspectiva solo puede ser la de la revolución proletaria internacional para derrocar a todos los Estados burgueses! Mientras

tanto, la única forma segura de defenderse de sus enemigos es la lucha independiente por sus propios intereses de clase. Esta lucha de clases plantea el problema de la constitución de su órgano político, el partido de clase indispensable para dirigir la lucha de defensa inmediata contra el capitalismo, en la perspectiva de su derrocamiento cuando las condiciones objetivas lo hagan posible. Esta es una tarea histórica que los proletarios de Bolivia no pueden resolver solos, sino que requiere la colaboración de los proletarios de todo el mundo.

**¡Por la lucha de clase
revolucionaria!
¡Por la revolución comunista
mundial!**

13 de noviembre de 2019

Luchas de masas proletarias en Colombia: ¡Por una orientación y organización de clase!

Desde hace una semana, esta vez le toca a Colombia ser el teatro de grandes movimientos de luchas contra la austeridad capitalista infligida por el gobierno.

15 meses después de la elección de Duque, el descontento hacia el gobierno se ha generalizado, sobre todo por la situación de precariedad social que viven las grandes masas; por lo tanto, no es casual que, según los sondeos de opinión, actualmente su gobierno sufra de un 69% de desaprobación.

La economía colombiana se había incrementado en el último trimestre en un 3,33% (a ritmo anual), gracias a una contestada ley de impuestos más rigurosa. Pero a pesar de esto, el desempleo no baja y ya llega al 10,2%. Cabe decir que Colombia posee un batallón de 12 millones de empleados informales, por lo tanto no tienen ninguna protección laboral ni social. Un 40% de los trabajadores ganan menos del salario mínimo nacional, y a menos que lo hagan por su cuenta, no tienen ninguna posibilidad de ser pensionados por el Estado; de 8 millones de asalariados, solo 3 millones tienen derecho a cobrar una pensión de vejez. Como dice una pancarta de las recientes movilizaciones: «*Trabajo decente y pensiones dignas*», estas son pues las razones centrales de las movilizaciones y del paro nacional. Todo esto se desarrolla en medio de un clima de terrorismo estatal, expresado en masacres de indígenas, persecución de dirigentes sindicales y vecinales, incluyendo el asesina-

nato de una candidata a las elecciones de alcaldes. Esta situación es frecuente en el país andino que todavía no logra cerrar las profundas heridas dejadas por la pasada guerra civil. Pero la tensión aumentó recientemente tras el bombardeo de una supuesta zona guerrillera, donde resultaron muertos salvajemente 8 niños – **a pesar de que el ejército sabía que eran niños**. Se debe resaltar que entre las reivindicaciones de los convocados al paro nacional está la exigencia de un mayor compromiso con la implementación del acuerdo de paz con las FARC firmado en 2016.

El gobierno había preparado un conjunto de medidas anti obreras exigidas por los capitalistas, como la disminución de las pensiones de jubilación, disminución del salario mínimo juvenil en un 25%, abolición del salario mínimo, fin de los contratos de trabajo, disminución de los impuestos a las grandes empresas, privatizaciones, etc. Es particularmente contra este «paquetazo» que los sindicatos anunciaron un paro nacional, el segundo en pocos meses (el primero tuvo lugar el 25 de abril) y manifestaciones en todo el país.

El diario *Semana* del 15/11 expresaba los temores de la burguesía de esta manera: «**Después de ver en televisión cómo las multitudes se han tomado las calles en varios países para expresar su indignación, el turno le llegó a Colombia. Las protestas lejanas se han venido acercando. Luego de los 'chalecos amarillos' en Francia y los libertarios en Hong Kong, el**

Colombia ...

estallido social llegó a América Latina. En Ecuador, por las drásticas medidas del Fondo Monetario Internacional, y en Bolivia, por acusaciones de fraude electoral que terminaron con la renuncia de Evo Morales. Pero la movilización social que más impresionó – por lo masiva, agresiva y sostenida – fue la de Chile, hasta ese momento considerado un país modelo, cuyo desenlace ya va en referendo para cambiar la Constitución. Ante ese panorama, muchos colombianos [léase burgueses, NdR] están con los pelos de punta.

El Comité Nacional del Paro, que reúne alrededor de la CUT (Central Unitaria de los Trabajadores) a los diversos sindicatos profesionales, organizaciones estudiantiles, femeninas y otras organizaciones sociales, hizo todo por tranquilizar a los burgueses: la huelga sería limitada a un tiempo definido, y la demanda esencial sería la obertura de negociaciones con las autoridades sobre el paquetazo.

El paro nacional se realizó el jueves 21 de noviembre sin grandes percances ni violencias, a pesar de dejar un saldo de al menos tres muertos y más de 250 heridos, según cifras del Departamento de Defensa. Los organizadores habían anunciado que habrían 3 millones de manifestantes, pero a pesar de que esta cifra no fue alcanzada, las manifestaciones fueron gigantescas; el ministro del interior anunció la cifra de 400.000 participantes en todo el país, cuando en realidad en la sola ciudad de Cali su número superaba la cifra de 450 mil según cálculos de fuentes independientes.

Estas gigantescas manifestaciones en varias ciudades como Medellín, Barranquilla, Cali, Bucaramanga, Cartagena y Bogotá, la capital, la primera que se recuerde en décadas, se realiza tras el llamado de amplios sectores de la sociedad colombiana, siendo entre los más importantes evidentemente los trabajadores de la educación, los obreros, y los campesinos; las organizaciones de campesinos indígenas protestan principalmente por el asesinato de 134 de sus militantes por parte de sicarios contratados por los grandes propietarios, a la llegada al poder de Duque. Cabe destacar que a la convocatoria se sumaron los defensores de los acuerdos de paz suscritos con la ex guerrilla de las FARC. La relativa calma del primer día fue asegurada en parte por las medidas preventivas que el gobierno había tomado: implementó de forma previa una serie de medidas que incluyeron el cierre de los pasos fronterizos de

Colombia con Venezuela, Brasil, Ecuador y Perú y el acuartelamiento en máxima alerta de las fuerzas militares, además del allanamiento y detención de algunos dirigentes, periodistas e incluso grupos culturales, los más radicales que llamaban al paro.

Sin embargo, al segundo día, la situación se calentó un poco más y los enfrentamientos con la policía aumentaron y se tornaron más violentos. Los saqueos, barricadas, incendios se multiplicaron en la capital, Bogotá, donde 75 estaciones de metro y 79 autobuses de transporte público fueron afectados y varios supermercados saqueados. Como era de esperarse de un gobierno igual de ultra represivo que los anteriores, Duque decreta el toque de queda à Bogotá (el primero desde los años 70) tras una «ley seca» dictada en la mañana, y saca los militares a la calle. La violencia virtual es acompañada naturalmente con un llamado del presidente colombiano al dialogo.

Pero los manifestantes violaron el toque de queda con nuevas manifestaciones y, por primera vez en Colombia, con cacerolazos. Los dirigentes sindicales que ya habían condenado la violencia de las manifestaciones en Bogotá, se desolidarizan también de estas manifestaciones espontáneas.

Sin embargo la agitación cobra nuevos bríos y la rabia se amplifica, luego del asesinato de un manifestante, obligando al Comité a convocar a un nuevo paro nacional para el 27 de noviembre y tratar de recuperar el control del movimiento.

A pesar de que en Bogotá el ejército y la policía impidieron el cierre de tiendas, la huelga pareció haberse extendido y las manifestaciones aún eran masivas, reuniendo a cientos de miles de personas, una semana después del estallido de los disturbios.

El gobierno ha tratado de responder a esta movilización un poco como Macron en Francia contra los Chalecos Amarillos: anunció la apertura de «conversaciones» durante 4 meses en todo el país donde se suponía que la población se expresaría, a través de funcionarios electos y organizaciones de la sociedad civil: una iniciativa respaldada oficialmente por la administración estadounidense. Los burgueses conocen bien el valor pacificador del opio democrático (en el artículo de *Semana* citado anteriormente, hablando de las recientes elecciones municipales y regionales, el cotidiano escribió que «*la democracia activó sus válvulas de escape que, sin duda, ayudarán a moderar la rabia*»). Pero este anuncio de una «conversación» no puede calmar el descontento de las masas que se movilizaron para obtener la satisfac-

ción de sus demandas básicas.

Por su parte, el Comité Nacional de Paro agregó, entre otras cosas, a su lista de demandas, la disolución de la ES-MAD (policía antidisturbios) y la purga de la policía. ¡Como si el Estado colombiano, particularmente represivo y brutal, estuviera tranquilamente dispuesto a suavizar sus métodos para mantener el orden! Sobre todo porque según una declaración de Fonseca, líder de la CUT, el día de la huelga solo tenía como objetivo «*reclamarle al Gobierno que negocie el 'paquetazo'*»: ¡el objetivo es solo la negociación! En lugar de oponerse a la fuerza contra la fuerza, respondiendo a la obstinación del gobierno mediante el endurecimiento del movimiento, el Comité Nacional de Paro multiplica las declaraciones legalistas y pacifistas para evitar que la huelga sea ilimitada (como lo han hecho los estudiantes de algunas universidades), al mismo tiempo que llamaba al gobierno a la negociación «*en un espíritu patriótico y democrático*», anunció un nuevo día de huelga para el 4 de diciembre: táctica clásica del colaboracionismo sindical para romper un movimiento de lucha en pleno auge...

Al igual que en el vecino Chile, donde el aparato sindical convocó a una huelga general el 12 de noviembre, no por la defensa de los intereses proletarios, sino para el objetivo reformista de establecer una nueva constitución a través de una asamblea constituyente, las organizaciones colaboracionistas de Colombia **traicionan** la lucha de las masas proletarias que pretenden dirigir.

En Colombia como en Chile, como en toda América Latina y en el mundo entero, la crisis del capitalismo empuja a los proletarios a la lucha. Para tener una oportunidad de victoria, primero tendrán que romper con todos los falsos amigos que los desvían de la lucha de clases al proponerles falsas alternativas democráticas. Contra estos partidos y sindicatos, que en realidad son defensores del orden burgués, los proletarios deberán recuperar las armas de la lucha de clase independiente y dotarse de su organización política de clase – el partido comunista revolucionario, internacionalista e internacional. Esto no se puede hacer de la noche a la mañana, pero es la vía que indican objetivamente los enfrentamientos de hoy.

¡Clase contra clase! El capitalismo no se reforma, se le combate, antes de tener la fuerza para poder derribarlo. En esta lucha, los proletarios no tienen nada que perder más que sus cadenas, ¡tienen un mundo que ganar!

29 de noviembre de 2019

Haití: la explosión social sacude el orden burgués y el yugo imperialista

Desde octubre, Puerto Príncipe, la capital haitiana, y otras ciudades importantes se han visto sacudidas por poderosas manifestaciones antigubernamentales, acompañadas por el cierre de fábricas, escuelas y el paro del transporte. Son la continuación de las movilizaciones que se suceden desde julio.

Estas se traducen en enfrentamientos violentos con la policía y las bandas paramilitares que han querido aplastarlos con gases lacrimógenos, cañones de agua y munición real. Para defenderse, los manifestantes construyeron barricadas y bloqueos de carreteras. Hubo docenas de muertos y cientos de heridos. El periódico de la web, «Haití libre», da cuenta de 94 muertos y 49 heridos entre el 1º de septiembre y el 11 de octubre.

UN PAÍS ASOLADO POR LA MISERIA

Haití es uno de los países más pobres del mundo, y sigue empobreciéndose cada vez más.

El 60% de los haitianos vive con menos de \$ 2 por día, según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 3,67 millones de personas, es decir, un tercio de la población, padecen de inseguridad alimentaria teniendo como consecuencias directas el hambre, pero también deficiencias que causan retrasos en el desarrollo de los niños o su muerte prematura.

El sistema de salud es lamentable: decenas de personas enfermas no reciben tratamiento y mueren a causa de infecciones que podrían haberse evitado si hubieran podido ver a un médico.

Los magros salarios son devorados por una inflación que supera el 20%. Para tratar de calmar a los proletarios, el gobierno acaba de decretar un aumento de salarios; esto fue recibido como una provocación ya que es más bajo que el aumento de los precios: el nuevo salario diario de 500 gourdes para trabajadores textiles equivale a 5,2 euros. Por su parte, los pequeños agricultores han sufrido una disminución de más del 10% de la producción agrícola debido a la sequía. El desempleo es endémico, las viviendas pobres proliferan y los cortes de energía se generalizan, debido sobre todo a las cientos de miles de viviendas que el terremoto destruyó en 2010, y que no han sido reconstruidas.

UN PAÍS BAJO LA BOTA DE LOS IMPERIALISTAS

Desde hace más de un siglo, Haití, que se había liberado, las armas en la mano, del colonialismo y la esclavitud francesa, tuvo que someterse a las intervenciones más o menos directas de los diferentes imperialismos y, en primer lugar, el de su vecino, los Estados Unidos.

La primera ocupación imperialista duró de 1915 a 1934. Luego, durante la Guerra Fría, Washington instaló y apoyó a una serie de despiadados dictado-

res, entre ellos «Papa Doc», François Duvalier, luego su hijo «Baby Doc», Jean-Claude. Este último fue expulsado del país por un levantamiento de masas en 1986, y recibido por el imperialismo francés quien le ofreció un agradable refugio. En 1990, Estados Unidos apoyó un golpe militar para derrocar al presidente electo Jean-Bertrand Aristide, un cura con una retórica populista cuya política obstaculizaba a las corporaciones estadounidenses. En 1994, los *marines* invaden de nuevo el país, y desde 2004 se han establecido en el país las «fuerzas de paz» de la ONU, lideradas principalmente por Estados Unidos, Canadá, Francia y Brasil. El papel de estas fuerzas ha sido el mantenimiento, no de la «paz», sino del orden burgués, ante la ausencia de un ejército en Haití. Ahora se ha descubierto que son estas tropas de la ONU las responsables de la epidemia de cólera que ha matado a casi 10,000 haitianos. Estas verdaderas tropas de ocupación han sido culpables de múltiples violaciones de mujeres y niños, así como de la represión de manifestantes y comunidades pobres.

Además de ocupar el país militarmente, los imperialistas también han devastado sectores enteros de su economía. Querían hacer de Haití un paraíso para las fábricas de ropa a bajos salarios que son verdaderas prisiones. El país se ha visto obligado a abolir los aranceles y ha sido inundado con arroz barato proveniente de Estados Unidos, llevando a la ruina a muchos agricultores. Las ren-

tables empresas estatales como Teleco, la compañía telefónica nacional, tuvieron que ser cedidas a las multinacionales de los países imperialistas que se apresuraron a echar a la calle a una parte de sus asalariados.

Recientemente, los buitres imperialistas exigieron el fin de los subsidios al combustible en nombre del... cumplimiento del acuerdo climático de París de 2016. ¡Miseria del ecologismo!

Finalmente, el país ha sido una víctima colateral de los enfrentamientos en torno a Venezuela: los imperialistas, para desestabilizar al gobierno burgués de Caracas, impidieron la continuación de los programas venezolanos de entrega de petróleo en Haití. Por lo tanto, está obligado a comprar petróleo de compañías estadounidenses a precios del mercado mundial, que rápidamente lo han llevado a la incapacidad de importar y por lo tanto a la escasez de gasolina y a los cortes de energía. Las escuelas y los hospitales se han visto obligados a cerrar por falta de electricidad.

UNA IRA PROFUNDA DE LAS MASAS DESHEREDADAS

Los manifestantes se rebelan contra esta situación de miseria y sumisión. Denuncian la falta crónica de combustible y electricidad, la inflación que pone el precio de los alimentos básicos fuera del alcance de la mayoría de la población, además del despilfarro, a todos los niveles, del dinero público por parte de los políticos. Estos reclamos se cristalizaron en torno a la solicitud de renuncia y el juicio del presidente haitiano Jovenel Moïse, con el apoyo de la administración americana.

Los manifestantes denuncian también la presencia y el saqueo imperialistas. En Puerto Príncipe, cocteles molotov y piedras fueron arrojados en las embajadas de Francia y Canadá. El 24 de octubre, un periodista de CBC dijo: «Las paredes de Puerto Príncipe están cu-



biertas de graffitis contra la ONU y lo que todos llaman el grupo reducido, un grupo de países donantes, incluidos Canadá y Estados Unidos, la Unión Europea y la Organización de Estados Americanos, sin cuyo apoyo ningún presidente haitiano puede permanecer en el puesto por mucho tiempo».

La ira se ha reforzado por la violencia bárbara de las camarillas burguesas contra las protestas. En noviembre, bandas paramilitares, en conexión con altos funcionarios del gobierno, llevaron a cabo una masacre en un barrio pobre de Puerto Príncipe, La Saline, donde viven muchos manifestantes: más de 70 hombres, mujeres y niños fueron salvajemente asesinados y muchas casas fueron incendiadas.

LA TRAMPA DEL INTERCLASISMO.

En Haití, como desafortunadamente en todos los países en ebullición social de esta zona de América Central y del Sur, no existe una organización verdaderamente clasista de lucha proletaria que garantice su independencia de clase y actúe como un baluarte frente a los ataques y las maniobras burguesas. Los proletarios y las masas desheredadas están desarmados ante las maniobras burguesas para reemplazar a Moïse. De hecho, preocupados por la movilización de las masas, ciertas personalidades de la burguesía haitiana rompieron con este último. Formaron diferentes «frentes de oposición», tan antiproletarios los unos como los otros, y ofrecen sus servicios a los dife-

rentes imperialistas rapaces.

Por su parte, decenas de sindicatos haitianos firmaron recientemente una «Declaración conjunta por un gobierno de salvación nacional» con burgueses, incluyendo a las cámaras de comercio locales. ¡Pero la salvación nacional es la salvación del capital! La única salvación de la que deben preocuparse los proletarios es la de los explotados y los oprimidos, y para esta salvación hay que luchar contra los capitalistas y no aliarse con ellos.

¡POR LA LUCHA DE CLASE PROLETARIA! ¡POR LA REVOLUCIÓN COMUNISTA!

El proletariado haitiano es débil, desorganizado y está desarmado políticamente; pero aún inspira temor a la burguesía ya que éste está dispuesto a usar la fuerza y se encuentra directamente relacionado con el corazón del sistema imperialista mundial con miles de inmigrantes haitianos, especialmente en los Estados Unidos.

Como en todas partes, el orden burgués genera su rosario de miseria, privaciones, violencia, discriminación... Solo hay una forma de oponerse a esta situación: la lucha contra el capitalismo, la lucha obrera que une a todos los proletarios sobre objetivos no populares sino de clase, la lucha no nacional sino internacional, la lucha que se establece como el objetivo final, no la reforma, sino la revolución.

Hacer material la perspectiva de esta lucha proletaria necesita que la clase obrera se dote históricamente de un ór-

gano político: el **partido comunista, revolucionario, internacionalista e internacional**. Pero las masas proletarias haitianas también necesitan en sus luchas inmediatas de organizaciones de defensa que no pacten con sus enemigos de clase.

Además, requieren de una real y fuerte solidaridad internacional, especialmente de los proletarios de los países imperialistas que ligan su destino a la buena marcha de las ganancias capitalistas y su orden mundial. Esta solidaridad es indispensable para romper el aislamiento: la reanudación de la lucha de clase anticapitalista en los grandes países capitalistas será un apoyo decisivo para las luchas de los proletarios y las masas oprimidas de los países dominados.

Al recuperar su independencia de clase, el proletariado puede liderar a las masas desheredadas en su lucha contra el capitalismo y la sociedad burguesa.

Y cuando los proletarios luchen bajo su bandera, ya no se tratará de derribar a un presidente, de democratizar el Estado de los capitalistas, sino de contrarrestar la sangrienta dictadura de la burguesía, de la cual él es el pilar, con la dictadura revolucionaria internacional del proletariado, indispensable para extirpar el capitalismo para siempre.

**¡Solidaridad de clase con los proletarios y las masas haitianas explotadas!
¡Abajo la dominación imperialista!
¡Abajo la explotación capitalista!**

19 de noviembre de 2019

Chile: ¡Contra el aumento del precio del transporte! ¡Contra la carestía de la vida! La lucha de la clase proletaria indica el camino

Desde hace tres días, los disturbios provocados por el anuncio de que el precio del transporte suburbano en Chile subirá un 5% se extienden por todo el país. El gobierno ha declarado el estado de emergencia, el ejército ha asumido el control de la seguridad pública en las principales ciudades del país y, mientras que las manifestaciones y el enfrentamiento con las fuerzas del orden no cesan, ya se cuenta al menos 15 muertos, 88 heridos por armas de fuego y más de 1.300 detenidos.

Para el miércoles 23, la Central Unitaria de Trabajadores, el principal sindicato del país, ha convocado una huelga general como protesta tanto por la subida del precio de los billetes de metro en particular, como por el aumento conti-

nuado de los suministros básicos mientras que los salarios permanecen prácticamente estancados. Mientras, en sus declaraciones públicas, el gobierno que capitanea el millonario Sebastián Piñera se ha reído abiertamente de los proletarios a los que, aunque ya tardan varias horas en llegar cada día al puesto de trabajo utilizando el transporte público, insta a madrugarse más para aprovechar las ofertas del metro en las horas de menos afluencia.

La situación en Chile, aparte de la subida del precio del transporte público, es verdaderamente difícil tanto para los proletarios que viven de la economía regular como para aquellos que tienen que subsistir mediante el trabajo negro, tanto para los que habitan en las

grandes barriadas obreras de Santiago, Valparaíso y Concepción como para los que tienen que vivir en las villas miseria de los extrarradios urbanos. Durante la última década, la Universidad Católica de Chile calcula que el precio de la vivienda en una ciudad como Santiago ha subido un 150%, la electricidad un 10%, manteniéndose la inflación general aproximadamente en un 2,5%. Mientras esto es así, el salario medio es de unos 13.000 \$, pero el 70% de la población vive con menos de 770 \$ mensuales, es decir, existe una gran polarización de la riqueza, manteniéndose una gran parte de la población por debajo del nivel de la pobreza. Porque el «oasis

(sigue en pág. 8)

Chile...

(viene de la pág. 7)

chileno», como gustan de llamar los economistas burgueses a Chile por su supuesta prosperidad, el 10% de la población en edad de trabajar se encuentra en paro, cifra que asciende a más del 20% entre los jóvenes. Cierto que, comparado con la situación de sus vecinos latinoamericanos, incluso con la que vive Argentina, la de Chile parece algo menos tenebrosa para los proletarios, pero es sabido que, en el capitalismo, la prosperidad, la riqueza, la buena marcha de la economía y los negocios, significan pobreza y miseria para la mayoría de la población.

Las revueltas de estos últimos días vienen a mostrar que la clase proletaria chilena, la que sufre la subida de los precios del transporte, el precio de los alquileres, la semana laboral cada vez más larga, los bajos salarios... tiene la fuerza suficiente como para contestar ante el enésimo agravio al que la burguesía chilena quiere someterle entre palos y burlas. Los disturbios, los saqueos de tiendas y grandes superficies, los incendios de algunas empresas, así como los enfrentamientos con la policía en todos los barrios proletarios de las grandes ciudades, son muestra de la rabia de una clase proletaria que carga sobre sus espaldas con la buena marcha de la economía nacional, con ese incremento anual del Producto Interior Bruto que llena de orgullo a los dirigentes del país. Es una rabia espontánea, sin canalizar ni organizar, donde se mezclan los actos de pillaje con los ataques al enemigo de clase... pero es la rabia que la clase proletaria albergaba en su seno desde que la democracia se reinstaurase en el país, hace ya casi treinta años, y de nuevo fuesen los obreros quienes pagasen el pato de la reconstrucción nacional y de la reconciliación con quienes les habían torturado y asesinado durante otros dieciocho.

El estado de emergencia declarado por el gobierno de Sebastián Piñera el pasado domingo, es la respuesta más abierta y brutal que la burguesía chilena podía dar contra quienes se manifiestan en las calles: poner el control de la seguridad pública, es decir de la represión, en manos del ejército, no es ninguna broma en un país donde este mismo ejército gobernó con mano de hierro durante casi dos décadas, dedicando buena parte de sus fuerzas a secuestrar, torturar y asesinar a los proletarios más combativos. Aún hoy en día, de acuerdo a una publicación reciente del Congreso norteamericano, este ejército es uno de los más «profesionales» del continente sudamericana-

no. Que los soldados patrullen las calles con sus armas apuntando a los vecinos de los barrios proletarios es toda una declaración de intenciones: ni desde la Casa de la Moneda, ni desde los cuarteles, ni desde los consejos de administración de las principales empresas del país, se va a tolerar que los proletarios salgan a la calle a exigir una mejora en sus condiciones de existencia.

Por su parte, las corrientes políticas de la oposición, han sido también muy claras: «No se le puede poner como condición al gobierno para dialogar que se deponga el estado de emergencia [...] Categóricamente, como oposición, no buscamos desestabilizar al Gobierno Piñera, que debe urgentemente dejarse apoyar y anunciar una agenda social que incluya beneficios inmediatos» Estas palabras de uno de los principales líderes de la oposición definen perfectamente todo lo que los proletarios pueden esperar de los partidos izquierdistas del arco parlamentario: en primer lugar, el gobierno debe controlar a los rebeldes, no se cuestionará, por lo tanto, el estado de emergencia hasta que estos hayan sido detenidos.

En lo que respecta a la Central Unitaria de Trabajadores, para entender su posición en este conflicto basta con ver que ha tardado casi una semana en convocar la huelga general del día 23. ¡Y hasta el último momento ha ofrecido la desconvocatoria a cambio de que el gobierno dé muestra de buenas intenciones! Durante la crisis social más grave desde la llegada de la democracia, en medio de disturbios que han dejado más de una decena de muertos... la CUT se toma una semana de plazo para convocar una huelga dejando respirar al gobierno, que en ese plazo ha tenido tiempo de sobra para militarizar el país, convirtiendo la calle en un bastión de los soldados. Pero esta actitud se entiende mejor si prestamos atención al comunicado del día 21 de octubre que ha hecho público esta misma CUT. En él, después de moderar sus exigencias al «retorno de la normalidad», refiriéndose a los disturbios de estos días de atrás, se afirma:

«Pero con la misma claridad condenamos de la manera más enérgica la violencia irracional generada por la actitud del gobierno, que ha permitido acciones de vandalismo y delincuencia de grupos minoritarios, mientras la gran mayoría del país se ha manifestado de manera pacífica y organizada por todo el territorio. Es absurdo destruir el metro que no es usado por los poderosos sino por trabajadores y trabajadoras, es repudiable el saqueo de negocios, algunos de ellos de pequeños comerciantes, así como la destrucción de bienes públicos. Esa violencia irra-

cional solo es funcional a los poderosos para justificar la represión y militarización del país. Pero también dejamos planteada la pregunta acerca de la sospechosa ausencia de vigilancia y protección policial a la red de metro, negocios y edificios, justo en los momentos en que operaban estos grupos de desconocida y dudosa pertenencia». Mientras el proletariado se manifiesta en la calle, se enfrenta a la policía para defenderse, sabotea los transportes públicos como manera de protestar... y es golpeado y asesinado, la CUT condena la violencia, acusando a los propios trabajadores que participan en las protestas «violentas» de ser aliados del gobierno.

La clase proletaria chilena debe ser capaz de sacar, en estos enfrentamientos y en aquellos que sin duda vendrán en un futuro más próximo que lejano, las lecciones de su propia historia, que es la misma historia que carga a sus espaldas el proletariado de toda América Latina. La democracia, el respeto por la legalidad parlamentaria, el reformismo encorsetado en las apretadas costuras del parlamentarismo, fueron la causa de su derrota en el momento de máxima tensión social. Durante los trágicos años que van de 1970 a 1973, la confianza en la corriente oportunista que representaban Allende y la Unidad Popular, llevó a una serie de durísimos reveses, el último de los cuales fue la implantación del terror burgués de mano del muy demócrata y constitucional Augusto Pinochet. Durante esos años las fortísimas movilizaciones de la clase proletaria, que tuvo en los *cordones industriales* una de sus formas más características de lucha, pudieron ser encauzadas gracias al relumbrón que entre los trabajadores te-

¡Lean, difundan, sostengan la prensa internacional del partido!

¡Suscríbanse!

- Il comunista -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 5FS;

- Le prolétaire -

Periódico bimestral

Precio del ejemplar: 1 €; £ 1; 3FS.

- Programme communiste -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 4 €; £ 3; 8FS;

América Latina.: US\$ 2; USA-Cdn:US\$ 4.

- El programa comunista -

Revista teórica

Precio del ejemplar: 3 €; £ 2; 8FS;

América Latina:US\$ 1,5; USA-Cdn:US\$ 3

- El proletario -

Precio: Europa: 1,5 €; 3CHF; 1,5£;

América del Norte: US \$ 2; América

Latina: US \$ 1'5

- Proletarian -

Suplemento en inglés al «le prolétaire»

Precio del ejemplar: 1 €, £ 1, 3 CHF.

nía el mito de la democracia y el avance paulatino hacia el socialismo. La presión de las fuerzas del oportunismo político y sindical fue lo suficientemente fuerte como para encauzar tanto la lucha inmediata, desplegada con gran valor y coraje sobre el terreno de la defensa de los intereses económicos de la clase obrera, como la lucha política, que se definía en torno a una etérea «vía nacional al socialismo». La primera, la lucha económica, a pie de fábrica y barrio, fue difícilmente controlable por la burguesía porque en ella la clase proletaria se mostraba más indómita, pero finalmente pudo ser supeditada a la defensa de la economía nacional chilena, que entonces tenía las nacionalizaciones de las empresas más importantes del sector primario y secundario como bandera. La segunda, la lucha política, fue limitada a un reformismo a pequeñísima escala que evitó en todo momento rozar siquiera los privilegios de clase de la burguesía. Tanto es así que la conspiración militar patrocinada por el gobierno de Estados Unidos pudo hacerse a plena luz del día mientras la Unidad Popular exigía a los proletarios contención y calma.

1.973 fue el triunfo de la acción combinada del oportunismo pseudo socialista y la represión burguesa abierta y desencarnada. El proletariado chileno debe sacar las lecciones oportunas: la clase burguesa recurre tanto al ejército y la fuerza armada como al circo parlamentario y la defensa de la democracia para mantener a la clase proletaria alejada de su terreno de lucha por excelencia, en el que se libra un combate con medios y métodos realmente clasistas. Hoy los proletarios han salido a la calle en un verdadero estallido social para defender sus condiciones de existencia más inmediatas. Ante ellos tienen, de nuevo, al ejército y a las organizaciones pseudo obreras que intentan encauzar su lucha hacia la confianza en el Estado burgués, hacia la renuncia a la lucha clasista, a la que tildan de violenta y sin sentido. El dilema es el mismo: o se rompe con la colaboración entre clases que estas posturas conciliadoras suponen, o se cae no ya en la inanidad política que representan, sino en la vorágine de la represión más despiadada.

¡Por la defensa intransigente de las condiciones de vida de la clase proletaria!

¡Por el retorno de la lucha de clase del proletariado!

¡Por la reconstitución del Partido Comunista, internacional e internacionalista!

22 de octubre de 2019

Venezuela: profundización de la crisis económica, impasse de la crisis política burguesa, necesidad urgente de la lucha de clase proletaria

(viene de pág. 1)

es considerar al resto del continente como su «patio trasero»), han evocado como espada de Damocles la «opción» de invasión militar directa para derrocar al gobierno Maduro y montar a su marioneta, el Sr Guaidó, o de un bloqueo naval total de las costas venezolanas (algo así como 3 mil kilómetros de frontera marítima a vigilar...!), cosas que en sí serían casi imposibles y extremadamente traumáticas para toda la región. Sin embargo, la misma expresa simultáneamente la tremenda importancia de los intereses materiales, que en Venezuela se han puesto en juego entre un virtual bloque imperialista occidental en torno al eje americano y los imperialistas rivales como lo son Rusia, China e incluso Turquía e Irán, dentro de un juego político geo-estratégico bastante alambicado y complejo. Por ejemplo tenemos que las inversiones chinas en Venezuela, en la explotación de los recursos primarios como el petróleo, hierro y otros minerales industriales y preciosos como el oro, coltán, etc., además de la recuperación de algunas refinerías que están paralizadas por falta de mantenimiento, exigen de la potencia asiática una intervención política y diplomática más agresiva en Venezuela (ya con una deuda acumulada de 25 millardos de dólares), y que pueda asegurar allí estas inversiones, que forman parte de sus grandes proyectos hechos en toda la región; pero estas inversiones jamás superarían las inversiones estadounidenses en Venezuela que datan desde comienzos del siglo Veinte, precisamente en los pozos petroleros. Hoy en día el stock de capital americano en Venezuela alcanza la faraminosa cifra de 600 mil millones de dólares (1).

Rusia, por su parte, no solo tiene grandes inversiones, sobre todo en la faja petrolífera del Orinoco, sino que además comercializa, a través de su empresa estatal Rosneft, el petróleo venezolano a nivel internacional, para escapar de las fuertes sanciones que los estadounidenses aplican al petróleo y a las finanzas de Caracas; además de brindar un vasto apoyo militar al ejército venezolano, Rusia acaba de anunciar la intención de enviar a los puertos del país caribeño una flota de buques de guerra, dando clara señal de su rechazo a toda veleidad guerrillera por

parte de la potencia estadounidense.

SITUACIÓN SOCIO-ECONÓMICA EN VENEZUELA

Según el FMI, para Venezuela las proyecciones económicas son simplemente horribles: tenemos una inflación que se disparó en el año 2016-2017 a un 100%, para luego ascender a 900.000% (130.060% según el Banco Central de Venezuela) en 2018, pero, esta institución central capitalista que preveía 10 millones por ciento para 2019, rectifica sus cifras y ahora pronostica solamente (¡!) un millón por ciento para 2019; de todos modos estamos en presencia de una hiperinflación que bate todos los récords históricos. Las cifras del desempleo, siempre según el FMI, evidentemente son altas (34,3%), ni hablar del PIB que de sobresaliente en 2011 (5,6%), pasa a negativo en 2018 (-15%).

Para complemento está el aparato productivo que en todos sus sectores vive caídas verticales de hasta un -65% desde 2013; un factor importante de estas caídas es la producción petrolera que entre 2011 y 2015 se mantuvo en 2 millones 500 mil barriles / día, pero que hoy ha descendido hasta 800 mil barriles / día; si agregamos que los precios del petróleo, después de haber aumentado en los últimos meses, vuelven a bajar, se comprende que es suficiente como para golpear duramente al presupuesto nacional. El desfaldo es más que evidente, ya que las pérdidas y los accidentes en la producción se deben, en la mayoría de los casos, a falta de mantenimiento e inversiones tecnológicas, que en el capitalismo son importantes para la competitividad en el mercado, sobre todo en un país cuyas divisas provienen casi todas de la comercialización del aceite negro.

A las causas económicas – que no todas se le pueden solo achacar a la Administración Maduro, sino también a la crisis mundial que viven sobre todo los países productores exclusivos de materias primas – siguen las consecuencias de orden social, tales como la subnutrición, malnutrición y obesidad que, según la FAO (2), se triplicó entre los trienios 2010-2012 y 2015-2017, pasando de 3,6% de la población a un 11,7%, incluso tomando solo como referencia

(sigue en pág. 10)

Venezuela ...

(viene de la pág. 9)

las estadísticas suministradas por las autoridades venezolanas. Lo mismo pasa con las enfermedades epidémicas que habían prácticamente desaparecido, como la malaria, tuberculosis, difteria, y que hoy reaparecen brutalmente y se recrudescen inevitablemente, dada la falta de medicinas y vacunas para evitar un contagio mayor (3). Añadido a todo esto está la migración (4 millones, entre emigrantes y desplazados, en menos de 4 años, de acuerdo a fuentes de la ONU), de manera que la realidad habla de la existencia de una situación tendencialmente dramática, como es la crisis en los hospitales, los frecuentes apagones eléctricos, el bajo nivel de los servicios públicos como la basura, agua, electricidad, Internet, telefonía, etc; a lo que se añade el profundo abismo adonde ha ido a parar el valor real de los salarios.

LA «GUERRA ECONÓMICA»... QUE LIBRA EL GOBIERNO CONTRA EL PROLETARIADO

Los chavistas culpan de la dramática situación, aunque con notables be-moles (4), además de las sanciones americanas, a los grupos empresariales de la vieja burguesía; pero en realidad las leyes del capitalismo imponen a las empresas, del tinte político que sea, utilizar todos los medios disponibles para defender sus ganancias, en perjuicio de los intereses de los proletarios y de las masas. También la ineficiencia, la corrupción de cuello blanco, como la que reina siempre en las principales empresas públicas, se revela particularmente nefasta dada la situación de crisis económica que azota al país actualmente.

Esta es la demostración práctica de la naturaleza de las tesis y políticas bolivarianas que, en definitiva, cuando la crisis disipa la polvareda levantada por las medidas sociales, las «misiones», lo que aparece es un liberalismo del más puro y un capitalismo del más salvaje.

La propaganda gubernamental acusa también a los Estados Unidos de librar una «*guerra económica contra el pueblo de Venezuela*», y es cierto que las sanciones americanas, que comenzaron bajo el gobierno Obama y que son actos contra el gobierno venezolano, en especial contra sus representantes, han tenido consecuencias desastrosas para la población. Pero utilizando el nacionalismo, para llamar a la unión nacional en defensa de la patria, la soberanía, etc., el gobierno Maduro busca movilizar a sus partidarios para ganar apoyo entre los proletarios, tratando de hacer olvidar que, en realidad, es el pro-

pio gobierno quien libra la guerra contra el proletariado.

Lo inaudito es que el gobierno Maduro casi ha logrado la hazaña de evitar grandes revueltas, salvo la de los manifestantes de la oposición, y que la clase proletaria, que solo depende de su fuerza de trabajo para vivir, muestre solo signos **aislados** de descontento contra salarios de miseria (el salario mínimo roza los 5 dólares mensuales) y condiciones de vida insostenibles que practica el régimen chavista.

En efecto, la experiencia histórica de las grandes crisis económicas, como la de los años 30', ha demostrado que en un primer momento estas crisis abrumaban al proletariado, lo embotan, lo ponen de rodillas – sobre todo cuando le faltan sus armas de lucha, es decir, sus organizaciones de clase: no hay una relación automática entre una grave crisis económica y el desencadenamiento de la lucha de clase. Por lo tanto, la reacción inmediata de los proletarios será la búsqueda de soluciones individuales (entre ellas, la emigración) antes de recobrar confianza en la acción directa y colectiva contra los capitalistas. Además, la prolongación de esta situación de parálisis de la clase obrera es debido al hecho de que la sola alternativa es la que presenta la oposición burguesa de derecha, demasiado antiproletaria como para enrolar a las masas sin reservas de la nación.

REPRESIÓN PREVENTIVA

La represión ejercida por la policía y el ejército venezolanos no están muy lejos de esta situación de secuestro y casi parálisis de la clase obrera. El Estado no solo ha reprimido las manifestaciones de la oposición, sino también las protestas venidas de los barrios, empresas públicas, de los trabajadores de la educación, profesores, enfermeras y del movimiento campesino, así como el sonado caso del sindicalista Rubén González cercano a la MUD que, a pesar de su labor colaboracionista de hacer contentar con migajas a los trabajadores, ha sido condenado a 7 años y 7 meses de cárcel. Todo este cuadro represivo se ampara en los decretos de «Estado de Excepción Constitucional» establecidos por el gobierno venezolano. Estos decretos, y otros instaurados en la época de Chávez, fueron impuestos desde mayo de 2016 y renovados en septiembre de 2018, y permiten que el Gobierno emplee la ley marcial para «preservar el orden interno».

El caso de González es muy instructivo: cuando el gobierno y los patronos no tienen nada que conceder a los trabajadores, el día en que se alzan, el Estado burgués no vacila en hacer que se

podrán en un calabozo a los sirvientes que hablan demasiado. Esta es una lección para los otros, una advertencia, una amenaza para que otros como él sigan jugando su papel de defensores de la paz social (es decir, de parálisis del proletariado), y para los obreros: hoy ya no hay nada que redistribuir, y la represión ha pasado a un primer plano.

FRACCIONES BURGUESAS RIVALES, PERO UNIDAS CONTRA EL PROLETARIADO

El fracaso político de la posición de la burguesía clásica local se debe en parte a su origen social y económico, cuyos principales líderes vienen de la denominada burguesía *compradora*. Esta capa parasitaria hoy en día no le queda sino mirar surgir fenómenos como el fantasioso Guaidó que, en declaraciones recogidas por el diario «Financial Times» (5), dice que «*tenemos todos los elementos necesarios para sustituir una dictadura y tener una transición: apoyo popular, apoyo institucional, acceso a recursos... apoyo internacional, estado de las fuerzas armadas, capacidad de movilización... bueno, los tenemos todos, o la mayoría de ellos... (¡!)*» Bueno... a pesar del apoyo de Trump, incrementando la presión sobre el gobierno venezolano por medio de sanciones cada vez más sanguinarias, los hechos han mostrado la banalidad de estas declaraciones, que más bien tienen que ver con una **auto-intoxicación** del propio discurso.

Es necesario también indicar que esta vieja burguesía tiene otra facción adversaria – pero que puede resultar complementaria y unitaria, en caso de grandes explosiones sociales –, muy competitiva, que viene impulsando la política de Maduro y el PSUV (Partido Socialista Unido de Venezuela). Esta facción de orígenes diversos fue creciendo de manera dinámica luego de los 2 booms petroleros de antaño, que dieron nacimiento a elementos de la mediana burguesía que trataban de diversificar la economía venezolana, pero también participar del pastel petrolero.

Si bien hay dos fracciones de la burguesía que se enfrentan apoyándose cada una en los diversos imperialismos (Usa y la UE, etc. respaldando a la oposición, y China y Rusia a favor del gobierno Maduro), las mismas no están separadas por un muro infranqueable, por compartimientos estancos – como es el caso del emporio de la vieja familia Mendoza que colabora ampliamente con el gobierno Maduro, sin hablar del pacto Chávez-Carter-Cisneros (Ver Suplemento N° 6 a «El programa comunista» N° 47; Marzo de 2008, p. 3) –, tal como lo demuestran las negociaciones entre el

poder y la oposición. Todas dos tienen un programa anti-proletario.

Es fácil para la oposición denunciar la situación catastrófica en la que sobreviven las masas bajo el gobierno Maduro. Pero, sin proclamarlo abiertamente, en caso de tomar el poder, su programa será el de una «terapia de choc» para frenar la hiperinflación y restaurar la taza de ganancias del capitalismo venezolano; evidentemente el choc sería aestado a los proletarios y masas venezolanas. Según Eduardo Gamarra, profesor de economía en una universidad del estado de Florida, «los venezolanos que han sufrido durante todo este tiempo, van a encontrarse frente a una política muy dura, muy dramática, si se quiere controlar el sistema monetario» (6).

UN GOBIERNO QUE SE SOSTIENE A PUNTA DE ENGAÑOS NO PUEDE IR MUY LEJOS

Hace un año Maduro llamaba a la clase obrera a apoyar su plan de reactivación económica y financiera: «*tene-mos en nuestras manos la fórmula perfecta para garantizar el bienestar del pueblo venezolano*», declaraba el mandatario, el 23/8/2018, durante una reunión con dirigentes sindicales. Pero desde ese tiempo hasta acá, los hechos han mostrado lo que se escondía detrás de estas frases demagógicas: una degradación nunca vista de la situación económica y social no solo del proletariado, sino también de amplias capas de la pequeña burguesía, y que solo ha enriquecido a los especuladores, los llamados «bachaqueros», pero sobre todo a los burgueses que gozan de un acceso más fácil a las divisas.

DESDE MACONDO, GAUIDÓ LLAMA AL EJÉRCITO VENEZOLANO

Pero el Ejército burgués apoya al gobierno, porque su jerarquía está estrechamente relacionada con la gestión del país, por lo tanto, a los negocios. Esta jerarquía entronizada en el gobierno continúa haciendo negocios a pesar de la crisis, así que nada tendrá que ganar asociándose a la oposición para propinar un golpe de Estado a Maduro (su gabinete está compuesto casi exclusivamente por altos militares). Pero si estos negocios son puestos en tela de juicio con la prolongación de la crisis, el ejército, que es el último pilar y defensor del capitalismo, no vacilará un segundo en deponer el gobierno chavista e infligir al proletariado la «terapia de choc», o electrochoc, que prometen los economistas.

La posición del ejército venezolano

debe hacer reflexionar a las vanguardias proletarias: no importa cuantas veces la clase obrera participe en el circo electoral, o lo que diga la «opinión pública», ya que, cuando es necesario, las decisiones fundamentales descansan en la fuerza, la violencia y la dictadura concentradas en ese brazo armado del Estado burgués. Como sentencia la crítica marxista «más allá de las apariencias de civilización y de sereno equilibrio del orden burgués, aun en la república más democrática, el Estado político constituye el comité de intereses de la clase dominante».

¡PATRIA ES PATRÓN!

Pero lo que más nos interesa denunciar es que, sea cual sea el final de este largo melodrama entre gobierno y oposición, de esta comedia o tragedia, lo cierto es que entre esta banda de políticos, parásitos y sabandijas de toda índole, se encuentra aprisionado el proletariado completamente inerte desde el punto de vista de clase, al que todavía se le toma por seguidor nacionalista que defiende «su» patria contra el imperialismo americano, antes que los intereses de su clase, en esta sociedad que lo margina y le niega su condición de productor exclusivo de la riqueza de una nación que no le pertenece, pero que, sin embargo, es el primero en ser llamado a defenderla en cuanto manifestación se le invite para denunciar las tropelías de un Trump, a pesar de sus pésimas condiciones de vida y de trabajo.

Las guerras siempre han estallado con cada ejército reclamando para sí la defensa de la patria... pero son los proletarios los que han de ser masacrados entre ambos frentes; los proletarios en Venezuela (como en todos los demás países), si no quieren ser transformados en carne de cañón, deberán tomar el camino de la lucha solo por sus reivindicaciones de clase en las manifestaciones contra el capitalismo salvaje que reina allí, a pesar de toda la propaganda «socialista» del gobierno Maduro.

LA IZQUIERDA EN SU LABERINTO INTERCLASISTA, O PATADAS EN EL TRASERO QUE SE DESPERDICIAN

- Los trotskistas del «Partido socialismo y libertad» y C-cura – que en el pasado fueron invitados a conferencias con la prominente asociación de empresarios venezolanos, Fedecámaras –, a través de su organismo internacional (www.uit-ci.org) son solidarios con las movilizaciones en Hong Kong, así como lo hicieron con las manifestaciones de 2017 en Venezuela contra Maduro. Esto prueba su pernicioso interclasismo pese

a sus llamados de autonomía de la clase obrera. Llamen, por ejemplo, a «*que nos reagrupemos y construyamos una alternativa política de los trabajadores y el pueblo, que se postule como opción verdaderamente revolucionaria frente al Psuv y la MUD. Llamamos a la izquierda chavista y no chavista a unirse tras este objetivo*» (7); pero sin decir sobre qué terreno se situaría la acción de esta «alternativa política»: ¿en el terreno electoral, es decir, en el cuadro de las instituciones del Estado burgués, o sobre el terreno de clase y revolucionario, por tanto, contra esas instituciones y contra ese Estado? En este último caso sería imposible lograr una unión con gentes que sostienen al gobierno actual, aunque lo critiquen, como es el caso de la llamada «izquierda chavista». En realidad aquí no se encuentra otra cosa que los viejos y tradicionales frentes populares que siempre han servido para impedir una verdadera movilización revolucionaria del proletariado.

- Los trotskistas de Marea Socialista, agrupación venezolana no habilitada legalmente para participar en el juego electoral, está internacionalmente conectada con el Secretariado Unificado de la IV Internacional, el cual ha abandonado el concepto marxista de dictadura del proletariado por el de *democracia socialista* (8), lo que es más conforme con su práctica reformista, de la cual su participación en las elecciones burguesas no es más que un ejemplo; y tan exagerrado y furioso es su electoralismo que en las elecciones regionales de 2017 decidieron participar sin tarjeta propia afirmando que «*los derechos no se declinan y es necesario hacer todos los esfuerzos posibles por ejercerlos* (¡!)». Igualmente participaron sin tarjeta propia en las elecciones municipales de diciembre de ese mismo año. Contradictoriamente hablan de «soberanía nacional», es decir, defender la economía nacional, pero llaman a la «autonomía» de la clase obrera: los oportunistas camuflan siempre su verdadera naturaleza detrás de declaraciones clasistas en apariencia, cuyo fin es atraer a los proletarios asqueados del reformismo tradicional.

Los proletarios no pueden contar con este tipo de organizaciones para sus luchas. Su situación, cada vez más dramática en Venezuela, impone la necesidad de una lucha de resistencia únicamente en el terreno de clase, independientemente de y contra todas las orientaciones burguesas, chavistas o anti-chavistas. Como en todos los países, esta lucha plantea la necesidad de la reconstitución del partido de clase, internacionalista e internacional, para dirigir

(sigue en pág. 12)

Venezuela ...

(viene de la pág. 11)

el combate anti-capitalista hasta el objetivo final cual es el derrocamiento del Estado burgués y la instauración del poder dictatorial del proletariado. Si bien esta perspectiva no es inmediata, no obstante es la que debe guiar desde hoy a los proletarios de vanguardia.

¡No a la unanimidad nacional, no a la defensa de la patria, disfraz conque la burguesía oculta sus intereses de clase!

¡Abajo el pacto social chavista!
¡Arriba la lucha de clase proletaria y anticapitalista!

«¡El enemigo principal está en casa!», como decía hace un siglo el revolucionario marxista alemán Karl Liebknecht...

31 de agosto de 2019.

(1) Los medios hablan de manera exagerada acerca del «milagro chino», la «ruta de la seda», de que China será la próxima primera potencia mundial, etc.,

pero hablando de las relaciones económicas de Estados Unidos con Venezuela, la ex Vice Ministra de Comercio Exterior, Rosado Prieto, afirmaba en 2015 que estas relaciones «(son) muy fructíferas a juzgar por los 590 mil millones de dólares que refleja la balanza comercial en los primeros 13 años de la Revolución Bolivariana (...) EEUU es el primer destino de divisas públicas venezolanas, en 2013 recibió el 50% del total de los pagos internacionales que Venezuela realiza». (Cfr. <https://vigiljournal.com/es/la-inversion-extranjera-en-venezuela/>). Desde esa última fecha hasta hoy, es cierto que ha habido una cuantiosa fuga de capitales norteamericanos, pero Usa sigue siendo de lejos el principal socio de Venezuela, muy por delante de China y Rusia.

(2) Venezuela es el país latinoamericano que experimentó los mayores aumentos en materia de hambre y malnutrición durante el bienio 2016-2018. El informe de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) junto al Programa Mundial de Alimentos y la Organización Panamericana de la Salud, señala además que el hambre en el país caribeño se triplicó entre los trienios 2010-2012 (3,6%)

y 2015-2017 (11,7%).

(3) Según el Observatorio Venezolano de la Salud, el 12,1% de la población come únicamente dos veces al día o menos, y la Fundación Bengoa para la Alimentación y Nutrición estima que el 25% de los niños y niñas padecen malnutrición, según recoge Amnistía Internacional en su informe anual.

(4) «*Me da hasta vergüenza. Hemos perdido incluso gobernabilidad y somos responsables de ello. No es responsable la Cuarta República. No es responsable Carlos Andrés Pérez. No. Somos responsables nosotros porque tenemos 19 años en revolución y somos responsables de lo bueno o de lo malo de este país*», decía Freddy Bernal, jefe de policía y actual Coordinador Nacional de los CLAP, en julio de 2018.

(5) Cfr. <https://www.ft.com/content/396650ba-b2e4-11e9-bec9-fdcab53d6959> August 4, 2019.

(6) Cfr. <https://www.cnn.com/2019/08/02/venezuela-inflation-at-10-million-percent-its-time-for-shock-therapy.html>

(7) Cfr. <http://laclase.info/content/hay-que-movilizarse-para-sacar-a-este-gobierno-hambreador/>

(8) Cfr https://es.wikipedia.org/wiki/Marea_Socialista

Revolución en Ecuador Contra las exigencias de la burguesía nacional e internacional, la clase proletaria debe hacerse oír.

Desde primeros de octubre tiene lugar en Ecuador una oleada de protestas, manifestaciones, cortes de carretera, bloqueos de ciudades, huelgas y asaltos a centros policiales. Por ahora, el punto de máxima tensión parece haberse alcanzado en los últimos días, cuando la huelga general convocada por las principales centrales sindicales del país hizo huir al gobierno de Moreno de Quito y refugiarse en Guayaquil, segunda ciudad del país y primera en importancia económica.

Detrás de estas protestas, el gobierno de Moreno, el FMI, la Confederación de Estados Americanos, etc. colocan la mano del ex presidente Correa, que querría volver al país, siempre según estas organizaciones, después de no poder hacerlo por la vía electoral. Pero la realidad es que, al margen de la participación en las movilizaciones de elementos cercanos al ex presidente del país, lo que late en la rebelión que todavía tiene lugar es el rechazo intransigente por parte de campesinos indígenas, proletarios y masas desheredadas del país, de las exigencias que el Fondo Monetario Internacional y la bur-

guesía nacional ecuatoriana han puesto sobre la mesa para acceder a créditos internacionales y a financiación de urgencia ante la mala situación económica de Ecuador.

Efectivamente, ante el déficit fiscal y la elevadísima deuda pública de Ecuador, que llega al 60% del PIB y es consecuencia, sobre todo, de la bajada del precio de las materias primas (productos agrícolas y petróleo) que

Ecuador exporta a Estados Unidos y Europa, el Fondo Monetario Internacional se comprometió en marzo de este año a otorgar un crédito de 4.200 millones de dólares para los próximos tres años. A esta cantidad, se sumarán otros casi 6.000 millones de dólares procedentes de diferentes entidades financieras americanas y europeas. Pero la condición para liberar este dinero es la adopción, por parte



del gobierno ecuatoriano de las ya conocidas medidas de contención del gasto y austeridad económica.

De esta manera, el gobierno de Moreno impuso, a principios de este mes la liberalización del precio del combustible, la liberalización de las importaciones, una reforma fiscal que limita la imposición tributaria a las grandes fortunas, una reducción, para los empleados públicos, del 20% de su salario y del 50% de sus vacaciones. Además, una reforma laboral consistente en el abaratamiento del despido, la flexibilización del modelo de contratos que permita desregular las condiciones de contratación, liquidar la jubilación a cargo de la patronal y, finalmente, reducir el salario mínimo.

Todas estas medidas se dirigen directamente contra las condiciones de vida de las masas populares, de los campesinos y de los proletarios. Concretamente, la liberalización del precio del combustible, eufemismo tras el que se esconde el fin de las subvenciones al diésel, afecta principalmente a los campesinos indígenas que venden sus productos en mercados distantes muchos kilómetros de la zona de cultivo, mientras que el resto de medidas golpean con fuerza al proletariado devaluando sus condiciones de trabajo y existencia al reducirle, aún más, a una situación de semi indigencia donde ni siquiera el tener un puesto de trabajo constituye una garantía de no vivir en la miseria.

Contra estas medidas, el llamado «movimiento indígena» ha desencadenado una oleada de protestas que mantienen al país en vilo desde hace diez días y que ya han dejado cinco muertos y más de ochocientos heridos. La principal organización convocante es la Confederación Nacional Indígena Ecuatoriana (CONAIE), detrás de la cual se sitúan los principales sindicatos del país. Esta organización, creada en los años '80 del siglo pasado, tiene en su haber la dirección de fortísimas protestas contra prácticamente todos los gobiernos de Ecuador de los últimos treinta años, habiendo dado lugar a manifestaciones masivas como las de 1.997 (derrocamiento del presidente Abdalá Bucanam) o 2005 (derrocamiento del presidente Lucio Gutiérrez) que la han convertido en la organización social de referencia en el país. De hecho, en Ecuador, un país donde se reconocen 14 nacionalidades indígenas, el 25% de la población puede considerarse de este origen, si bien el 80% del total es mestiza, lo cual hace que este tipo de organizaciones, que tienen una base local limitada a los llamados «pueblos originarios», gocen de gran influencia entre las masas proletarias y semi proletarias

de las grandes ciudades del país.

La población indígena es mayoritariamente campesina, dedicada al monocultivo de alguno de los productos que exporta el país (brócoli, patata, cebolla, trigo, cebada, etc.) y ha sufrido particularmente el expolio de tierras que se llevó a cabo en el país desde mediados del siglo XX, dando lugar a una inmensa capa social de desheredados que mal viven en el campo y las ciudades con una economía de subsistencia en el que el excedente se vende en mercados locales y que, por lo tanto, es increíblemente sensible a variaciones de los costes de producción, como el incremento del precio del petróleo que tendrá lugar una vez deje de ser subvencionado.

La clase proletaria ecuatoriana, que está compuesta tanto por los obreros de las grandes concentraciones urbanas como Guayaquil, Quito, Cuenca o Santo Domingo, nunca ha tenido un desarrollo, una concentración y una organización sobre las bases mismas de la organización capitalista del trabajo, tan fuertes como lo hayan podido tener los proletarios de Argentina, Brasil o México. Una inmensa capa de semi proletarios, dedicados a cualquier actividad, asalariada o no, sobrevive junto a ellos, entremezclándose, en ciudades con un desarrollo industrial que nunca ha sido muy elevado, a parte del sector petrolífero o la construcción. Pero su fuerza social reside, más que en el número, en las mismas condiciones de subdesarrollo económico del país, que vuelven miserables las condiciones de vida de la mayor parte de la población, atándola a formas sociales atrasadas incluso para las sociedades propiamente capitalistas.

Las revueltas de Ecuador son consecuencia de las turbulencias económicas mundiales, que se ceban con los países más débiles del capitalismo internacional, succionando sus recursos a precio de ganga, imponiéndoles condiciones draconianas en las negociaciones para obtener préstamos financieros... Ante esto, ante su propia debilidad en el mercado internacional, la burguesía local exprime más y más tanto a los proletarios como al resto de clases sociales subalternas del país. Pero, a pesar de tener un origen tan claro en el propio funcionamiento del modo de producción capitalista, no son, por sí mismas, una respuesta abiertamente anticapitalista y antiburguesa... Su base social es una mezcla heterogénea de campesinos indígenas, pequeños productores de mercancías agrarias y artesanales y proletarios. Su dirección, una organización de tipo nacionalista que busca encajar a estas clases sociales des-

arraigadas en el marco político burgués del país. De hecho, es una organización que tiene una larga tradición de colaboración con gobiernos como el de Rafael Correa, para el cual trabajó en la desactivación de cualquier movimiento autónomo de la clase proletaria en las ciudades.

En medio de esta mezcla abigarrada de clases y semi clases no proletarias, el proletariado ecuatoriano debe hacer oír su voz. No son las reformas indigenistas, basadas en la participación parlamentaria y el respeto a «formas ancestrales de vida» (léase de explotación de una clase por otras) las que evitarán el hundimiento en la miseria tanto de los proletarios como de los propios campesinos de origen indígena. Los últimos treinta años y la experiencia de países como Brasil o Bolivia, muestran que los gobiernos reformistas como el de Lula o Evo no pueden hacer otra cosa que continuar con el expolio de las tierras indias, con el sometimiento de los llamados «pueblos originarios» a condiciones de vida cada vez más precarias en la medida en que todos sus recursos se ponen tarde o temprano a la venta, en que su subsistencia se vincula cada vez más al curso del mercado capitalista internacional y a las exigencias de los imperialismos regionales e internacionales. Y, por supuesto, estas mismas experiencias muestran que los proletarios de Ecuador o de cualquier otro país de América Latina, tienen mucho que perder cediendo su independencia de clase ante organizaciones de tipo interclasista que no buscan sino apuntalar democráticamente el Estado burgués, logrando concesiones constitucionales que para nada impiden la explotación del trabajo asalariado por parte del capital. La clase proletaria no puede permanecer bajo la bota de la colaboración entre clases. El rápido deterioro de sus condiciones de existencia, que no hará más que aumentar en los próximos años, la represión cada vez más intensa a la que es sometido en todo el subcontinente latinoamericano, etc. le debe mostrar que es imprescindible que salga a la calle a luchar como una fuerza propia, con sus propias exigencias y reivindicaciones, con sus propios fines y con sus propios medios de lucha.

Las revueltas de los últimos días en Ecuador muestran que la realidad social de los países de América Latina va a ser de todo menos tranquila en los próximos años. Esta situación, en la que la inestabilidad será la norma, proporcionará una ocasión preciosa para que el proletariado se ponga a la cabeza de la lucha que protagonizan,

(sigue en pág. 14)

Ecuador ...

(viene de la pág. 13)

junto a él, los campesinos pobres indígenas y tantas otras capas de desheredados. Para ello, deberá levantar la bandera de la lucha de clase, que es por naturaleza antiburguesa y, por lo tanto, antidemocrática y que conlleva rechazar todas las componendas posibles con la burguesía y la pequeña burguesía local, interesadas únicamente en reformas que hagan las veces de contención temporal de las exigencias de las principales potencias imperialistas y que ayuden a conformar un Estado burgués fuerte. Debe-

rá unir tras esta bandera a todas las clases sociales que padecen los agravios cotidianos que caracterizan al capitalismo en cualquier región del mundo, especialmente en aquellas que se sitúan en la periferia de la economía mundial, pero bajo un programa claramente anticapitalista, alejado de toda reivindicación reaccionaria, identitaria tanto como de cualquier forma de lucha basada en la participación parlamentaria.

El proletariado ecuatoriano debe aprender las lecciones que esta revuelta social le va a proporcionar. Sólo su lucha de clase puede conducir a la victoria, no sólo a él, sino también al resto de las masas populares que se batien

en las calles. Y su despertar puede suponer un revulsivo no sólo en Ecuador, sino también en el resto de América Latina y en las propias superpotencias europeas y americanas, donde vive más de un millón de emigrantes ecuatorianos aprendiendo que las delicias del mundo desarrollado no son para los proletarios.

¡Viva la lucha de los proletarios ecuatorianos!

¡Por la reanudación de la lucha independiente de la clase obrera!

¡Por la defensa intransigente de sus condiciones de vida y de trabajo!

12 de octubre de 2019

Plataforma de la internacional comunista

– Presentación –

En marzo de 1919, una nueva Internacional se fundaba en Moscú. Ella sustituía a la Segunda Internacional que se había hundido en la traición y la blasfemia; fundada para concretar la fórmula del Manifiesto Comunista: *¡Proletarios de todos los países, uníos!*, en el momento decisivo forma una «**santa alianza**» con su propia burguesía en casi todos los países (con la excepción de Rusia, y en mucho menor medida, Serbia e Italia), para llamar a los proletarios a degollarse mutuamente en los campos de batalla. Evidentemente esta traición no caía del cielo. Conocemos la fórmula de su principal teórico, el socialista alemán Kautsky, para disculpar la actitud de la Segunda Internacional: «La Internacional no es un arma eficaz en tiempos de guerra».

Esta afirmación de que la Segunda Internacional solo podía funcionar en periodos tranquilos y pacíficos, era reconocer que en el fondo no era una Internacional revolucionaria y que, más allá de su discurso, su actividad no pasaba de la lucha por reformas dentro del capitalismo.

A comienzos de siglo, el socialista Bernstein generó un escándalo al afirmar que la socialdemocracia (nombre oficial de los partidos socialistas) era de hecho solo un partido reformista y que, por lo tanto, tenía que «revisar» su programa, abandonando sus proclamas revolucionarias. Debía romper con el antidemocratismo, el revolucionarismo y el catastrofismo «cuarentochista» de Marx y Engels ya que, según Bernstein, el capitalismo moderno había superado su época primitiva de crisis y guerras para entrar en un período de expansión económica y de progreso social ininterrumpidos. Kautsky fue uno de los que luchó contra el «revisiónismo» de Bernstein y reafirmó el carácter revolucionario de la socialdemocracia y la validez de las tesis marxistas.

Pero derrotado en el Congreso Socialista, Bernstein realmente triunfó en la práctica (y es irónico que fuera parte de los opositores – ¡tímidos! – a la guerra, mientras que Kautsky la justificó). La perspectiva revolucionaria, el llamado «programa máximo» fue relegado a los grandes discursos de los Congresos, mientras que el «programa mínimo» (las reformas, la lucha sindical elemental, la lucha electoral) constituyó la realidad cotidiana de la actividad de los partidos.

La corriente de derecha en el movi-

miento socialista, llamada «oportunistista» porque abandonó los principios y el programa para lograr el éxito inmediato al adaptarse a la presión de la sociedad burguesa, se convirtió en el verdadero jefe de la política socialista. En particular, la Segunda Internacional organizó manifestaciones contra la guerra y multiplicó declaraciones internacionalistas; pero no había preparado ninguna acción práctica para oponerse concretamente a los preparativos de guerra, ni sabotaje al esfuerzo de guerra; la única perspectiva de acción prevista era a nivel parlamentario: la posible negativa a votar los créditos de guerra según lo estipulado en su programa – ¡y ni siquiera tuvo la fuerza para hacer frente a la presión burguesa, que se expresó en toda su fuerza a través de la corriente oportunista!

EL PARTIDO MUNDIAL DE LA REVOLUCIÓN COMUNISTA

La nueva Internacional debía ser radicalmente diferente a la vieja Internacional degenerada; tenía que ser una Internacional de **acción revolucionaria**, abolir la brecha entre el programa mínimo y el programa máximo y reanudar en los planos programático y político con las posiciones marxistas auténticas; a nivel organizativo, en contraste con el vago federalismo de la Segunda Internacional, tuvo que fijarse el objetivo de lograr la mayor centralización y unidad de acción posibles, para convertirse efectivamente en el partido mundial de la revolución comunista.

Esta línea fue desde el principio la del partido bolchevique; con la experiencia de su lucha feroz contra el oportu-

El programa comunista

Revista teorica
Nº 53, Junio 2018

- ¡Viva Octubre rojo, de ayer y mañana!
- Las grandes lecciones de Octubre de 1917
- 1936-1939. La Guerra de España
- Cronología abreviada
- Informe de Amadeo Bordiga sobre el fascismo. V Congreso de la Internacional Comunista. (23ª sesión, 2 de julio de 1924)

Precio de ejemplar: 3€.; América latina: US \$ 1.5; USA y Cdn: US\$ 3; £ 2; 8 FS; 25 Krs. **Precio solidario:** 6 €; América latina: US\$3; USA y Cdn.: US\$6; 6£; 16 FS; 50 Krs. **Suscripción:** el precio de 4 ejemplares.

tunismo y el reformismo, este ya había tenido una experiencia de lucha real contra la guerra y contra la «santa alianza» en el momento de la guerra ruso-japonesa en 1904-1905.

Pero fue difícil para él convencer a los socialistas internacionalistas de otros países, que eran reacios a romper con la Segunda Internacional. En septiembre de 1915, en la conferencia en la ciudad suiza de Zimmerwald, conferencia cuya importancia política se debe al hecho de que fue la primera manifestación pública del internacionalismo proletario después de la tragedia de la traición del socialismo oficial – la izquierda era muy minoritaria; incluso los partidarios de Rosa Luxemburgo prefirieron quedarse con los «centristas» (de los cuales Kautsky formaba parte). En la reunión siguiente, en Kienthal (abril de 1916), nuevamente hubo, aunque en menor medida, otros grupos que se unieron a los bolcheviques, mientras que los luxemburguistas se acercaron a ellos en ciertas votaciones.

Pero esta polarización nacía lentamente, mientras que la influencia centrista, no revolucionaria, seguía todavía presente y mayoritaria en el «movimiento de Zimmerwald» – un «atolladero», según Lenin que, en abril de 1917, escribía en su «proyecto de plataforma por el partido del proletariado», un capítulo titulado: «*La Internacional de Zimmerwald ha fracasado. Tenemos que fundar la Tercera Internacional*» (1):

«La Internacional de Zimmerwald adoptó desde el principio una actitud vacilante, 'kautskyista', 'centrista', que inmediatamente obligó a la izquierda de Zimmerwald a desolidarizarse, separarse de ella y a lanzar su propio manifiesto (...) El principal defecto de la Internacional de Zimmerwald, la causa de su bancarrota (porque ya había quebrado ideológica y políticamente), es su fluctuación, su indecisión en la cuestión esencial, lo que determina a todas las demás: la de la ruptura total con el socialchovinismo y la antigua Internacional socialchovinista. (...) Ya no podemos tolerar el atolladero de Zimmerwald (...) Nuestro partido no debe 'esperar'; debe fundar la Tercera Internacional de inmediato».

Sin embargo, fue necesario esperar todavía a que la revolución del 25 de octubre disipara los malentendidos, y a la ola revolucionaria que siguió al final de la guerra en 1918, para que la fundación de la Internacional Comunista se convirtiera en un hecho; aún cuando Rosa Luxemburgo estaba perfectamente consciente de su necesidad, sin embargo había ordenado expresamente al delegado alemán que esta fundación se

retrasara hasta la victoria de la revolución en otros países, lo que ella consideraba cercano. Sabemos que fue la contrarrevolución de la que fue víctima con Liebknecht y un número indeterminado de proletarios, lo que estaba a punto de triunfar en Alemania.

De seguidas publicamos extractos de la plataforma que fue adoptada en el Congreso fundador, un texto que sigue siendo fundamental. Para presentarlo, no podemos hacer nada mejor que citar algunos pasajes del informe que Bujarin sostuvo para presentar el texto; hemos elegido la cuestión de la dictadura del proletariado.

DEMOCRACIA BURGUESA O DICTADURA DEL PROLETARIADO

(...) Cuando consideramos la cuestión de la democracia burguesa o de la dictadura del proletariado, lo más importante es mencionar, en primer lugar, que la democracia burguesa es en realidad solo la dictadura de la burguesía y, en segundo lugar, que esta se basa en una ficción, a saber, la ficción de la pretendida «voluntad del pueblo». Este fetiche, este falso concepto de la «voluntad del pueblo» es una consigna para todos los partidos. Tomemos cualquier panfleto del antiguo Partido Socialdemócrata, y encontraremos en innumerables frases la palabra sacramental «voluntad del pueblo».

En realidad, esta voluntad del pueblo no tiene sentido. La sociedad capitalista no es una totalidad cerrada cualquiera. De hecho, en la sociedad capitalista no hay una sociedad, sino dos. A la voluntad de la minoría explotadora, diametralmente se opone la voluntad de la mayoría explotada y es por eso que no puede existir una «voluntad del pueblo» unitaria que abarcaría a todas las clases. Ni siquiera podemos decir que podría haber un resultado de la voluntad de las diferentes clases; tal resultado es, en realidad, imposible porque una clase busca imponer su voluntad por diversos medios, por violencia brutal o por mentira ideológica; en realidad solo hay una voluntad dominante y no por coincidencia que en la democracia burguesa se define particularmente la ficción de la voluntad del pueblo. Está claro que en la democracia burguesa solo se cumple la voluntad de la burguesía, no la del proletariado que, por el contrario, está totalmente oprimido en la democracia burguesa.

La segunda idea fundamental de esta plataforma es la antítesis entre la libertad *formal* de la democracia burguesa y la «realización material» de la libertad por parte de la dictadura del

proletariado. La democracia burguesa proclamó diferentes libertades para todo el pueblo y, por consiguiente, también para las clases trabajadoras; pero mientras la base material se concentre en manos de las clases capitalistas, estas libertades serán inaccesibles para la clase trabajadora. La situación es similar con respecto a la libertad de prensa en los Estados Unidos: la censura estadounidense no prohíbe los periódicos proletarios, pero se niega a enviarlos por correo. Por lo tanto, la existencia formal de esta libertad de prensa no tiene importancia para el proletariado. Lo mismo ocurre con todas las demás libertades en la democracia burguesa. Como la burguesía posee edificios, papel, imprenta, en resumen, posee todo, el proletariado puede tener diferentes libertades formales, pero es incapaz de realizarlas. Es muy diferente en la dictadura del proletariado. No tenemos grandes discursos sobre las diferentes libertades. Garantizamos la realización de estas libertades por el hecho de que eliminamos las bases materiales de la sociedad capitalista, la propiedad, los medios materiales de la burguesía, para entregarlos a los trabaja-

(sigue en pág. 16)

Las razones de nuestro abstencionismo

(Textos del partido N° 1,
Octubre 2015, A4, 20 páginas)

- Introducción
- El parlamento y la lucha por los sóviets (Carta circular del Comité Ejecutivo de la III Internacional Comunista, del 1 de septiembre de 1919)
- La Tercera Internacional y el Parlamentarismo (De «El Soviet», año III, n°11 del 11-4-1920; reproducida también en la «Historia de la Izquierda Comunista 1919-1920, cit., pp 525-527)
- La nueva época y el nuevo parlamentarismo (Introducción de Trotsky a las Tesis sobre los partidos comunistas y el arlamentarismo, II Congreso de la IC 1920)
- Tesis sobre el Parlamentarismo (Presentadas por la Fracción Comunista Abstencionista del Partido Socialista Italiano • II Congreso de la IC 1920)
- Preparación revolucionaria o preparación electoral (De l'«Avanti!», 14/09/1919)
- 1921. Elecciones (A. Bordiga, «El Comunista» del 14/04/1921)
- Manifiesto del Partido Comunista de Italia para las elecciones políticas de 1921 (Manifiesto publicado en «El Comunista» del 21 de abril de 1921)
- El cadáver todavía camina (De opúsculo «Sul filo del tempo», Partido Comunista Internacional, mayo de 1953)

Presentación ...

(viene de la pág. 15)

dores, a los campesinos pobres, es decir, al pueblo real.

En tercer lugar, nuestra plataforma aún contiene la antítesis entre la dictadura burguesa y la dictadura proletaria en lo que respecta a la participación en el poder estatal. Aunque se habla mucho en la democracia burguesa sobre el hecho de que es el mismo pueblo el que gobierna (el término mismo de «democracia» significa de hecho «autogobierno del pueblo»), el pueblo en sí, es decir, en primer lugar, el proletariado, permanece totalmente aislado del aparato estatal en la democracia burguesa.

En las repúblicas democráticas burguesas de Suiza o Estados Unidos, la «participación» del proletariado en la administración estatal consiste únicamente en que tiene derecho a depositar cada cuatro años una pequeña tarjeta electoral en las urnas, cumpliendo así su «deber» como ciudadano. Todo el trabajo se confía a un miembro del Parlamento, muy a menudo a un diputado burgués, y el trabajador no sabe absolutamente cómo «trabajan» estos diputados. El trabajador está totalmente excluido del aparato de Estado.

Las cosas son muy diferentes en la

dictadura del proletariado. El proletariado no solo participa en las elecciones, sino que es el miembro activo de todo el aparato estatal, de este gran mecanismo que se extiende por todo el país y que lo tiene entre sus manos. Todas las organizaciones de masas del proletariado se transforman aquí en auxiliares del poder estatal proletario y esto garantiza la participación constante del proletariado en la administración del Estado.

Ahora, camaradas, llega el punto que concierne a la expropiación de la burguesía, es decir, el aspecto económico de la dictadura del proletariado. Este aspecto de la dictadura del proletariado es tan importante como la toma del poder político. La dictadura política, la dictadura del proletariado es para nosotros simplemente un medio para lograr la transformación económica. La transformación de la sociedad capitalista en sociedad comunista tiene lugar en el campo de la transformación de la estructura económica de la sociedad moderna, y la transformación de las relaciones de producción es el objetivo principal de la dictadura del proletariado (...) (2).

(1) Cfr. Lenin, Obras Completas, vo-

lumen 24, p. 73, 75. Escrito en abril de 1917 para explicar las famosas «Tesis de abril» dedicadas a volver a poner al partido bolchevique en el camino de la lucha por la toma del poder, este folleto titulado «Las tareas del proletariado en nuestra revolución», no apareció sino en septiembre.

También podemos leer allí este pasaje: «*Precisamente depende de nosotros, y precisamente en la actualidad, encontrar sin demora una nueva Internacional, una Internacional revolucionaria, proletaria; más exactamente, no debemos tener miedo de proclamar en voz alta que ya está fundada y que está actuando. Esta es la Internacional de los «verdaderos internacionalistas» que ya he enumerado. Ellos, y solo ellos, son los representantes, no los corruptores, de las masas revolucionarias internacionalistas. Estos socialistas son pocos. (...) No es el número lo que importa, sino la expresión fiel de las ideas y la política del proletariado verdaderamente revolucionario. Lo esencial no es ‘proclamar’ el internacionalismo; es saber ser, incluso en los momentos más difíciles, verdaderos internacionalistas».*

(2) Informe de Bujarin sobre la Plataforma, 3/3/1919. cf <http://archivos.autonomies.org/spip.php?article3675>

Plataforma de la internacional comunista

Las contradicciones del sistema mundial, antes ocultas en su seno, se revelaron con una fuerza inusitada en una formidable explosión: la gran guerra imperialista mundial.

El capitalismo intentó superar su propia anarquía mediante la organización de la producción. En lugar de numerosas empresas competitivas, se organizaron grandes asociaciones capitalistas (sindicatos, carteles, trusts), el capital bancario se unió al capital industrial, toda la vida económica cayó bajo el poder de una oligarquía capitalista que, mediante una organización basada en ese poder, adquirió un dominio exclusivo. El monopolio suplantó a la libre competencia. El capitalismo aislado se transforma en miembro de una asociación capitalista. La organización reemplaza a la anarquía insensata.

Pero en la misma medida en que, en los Estados considerados separadamente, los procedimientos anárquicos de la producción capitalista eran reemplazados por la organización capitalista, las contradicciones, la competencia, la anarquía alcanzaban en la economía mundial una mayor acuidad. La lucha entre los mayores Estados conquista-

dores conducía inflexiblemente a la monstruosa guerra imperialista. La sed de beneficios impulsaba al capitalismo mundial a la lucha por la conquista de nuevos mercados, de nuevas fuentes de materia bruta, de mano de obra barata de los esclavos coloniales. Los Estados imperialistas que se repartieron todo el mundo, que transformaron a millones de proletarios y de campesinos de África, Asia, América, Australia en bestias de carga, debían poner en evidencia tarde o temprano en un gigantesco conflicto la naturaleza anárquica del capital. Así se produjo el más grande de los crímenes: la guerra del bandolerismo mundial.

El capitalismo intentó superar las contradicciones de su estructura social. La sociedad burguesa es una sociedad de clases. Pero el capital de los grandes Estados «civilizados» se esforzó por ahogar las contradicciones sociales. A expensas de los pueblos coloniales a los que destruía, el capital compraba a sus esclavos asalariados, creando una comunidad de intereses entre los explotadores y los explotados, comunidad de intereses dirigida contra las colonias oprimidas y los pueblos

coloniales amarillos, negros o rojos. Encadenaba al obrero europeo o americano a la «patria» imperialista.

Pero este mismo método de continua corrupción, originado por el patriotismo de la clase obrera y su sujeción moral, produjo, gracias a la guerra, su propia antítesis. El exterminio, la sujeción total del proletariado, un monstruoso yugo, el empobrecimiento, la degeneración, el hambre en el mundo entero, ese fue el último precio de la paz social. Y esta paz fracasó. La guerra imperialista se transformó en guerra civil.

Una nueva época surge. Época de disgregación del capitalismo, de su hundimiento interior. Época de la revolución comunista del proletariado.

(...)

LA CONQUISTA DEL PODER POLÍTICO

La conquista del poder político por parte del proletariado significa el aniquilamiento del poder político de la burguesía. El aparato gubernamental con su ejército capitalista, ubicado bajo el mando de un cuerpo de oficiales burgueses y de junkers, con su policía y

su gendarmería, sus carceleros y sus jueces, sus sacerdotes, sus funcionarios, etc., constituye en manos de la burguesía el más poderoso instrumento de gobierno. La conquista del poder gubernamental no puede reducirse a un cambio de personas en la constitución de los ministerios sino que debe significar el aniquilamiento de un aparato estatal extranjero, la apropiación de la fuerza real, el desarme de la burguesía, del cuerpo de oficiales contrarrevolucionarios, de los guardias blancos, el armamento del proletariado, de los soldados revolucionarios y de la guardia roja obrera, la destitución de todos los jueces burgueses y la organización de los tribunales proletarios, la destrucción del funcionarismo reaccionario y la creación de nuevos órganos de administración proletarios. La victoria proletaria es asegurada por la desorganización del poder enemigo y la organización del poder proletario. Debe significar la ruina del aparato estatal burgués y la creación del aparato estatal proletario. Sólo luego de la victoria total, cuando el proletariado haya roto definitivamente la resistencia de la burguesía, podrá obligar a sus antiguos adversarios a servirlo útilmente, orientándolos progresivamente bajo su control, hacia la obra de construcción comunista.

DEMOCRACIA Y DICTADURA

Como todo Estado, el Estado proletario representa un aparato de coerción y este aparato está ahora dirigido contra los enemigos de la clase obrera. Su misión consiste en quebrar e imposibilitar la resistencia de los explotadores, empleando en su lucha desesperada todos los medios para ahogar en sangre la revolución. Por otra parte, la dictadura del proletariado, al hacer oficialmente de esta clase la clase gobernante, crea una situación transitoria.

En la medida en que se logre quebrar la resistencia de la burguesía, ésta será expropiada y se transformará en una masa trabajadora; la dictadura del proletariado desaparecerá, el Estado fenece y las clases sociales desaparecerán junto con él.

La llamada democracia, es decir la democracia burguesa, no es otra cosa que la dictadura burguesa disfrazada. La tan mentada «voluntad popular» es una ficción, al igual que la unidad del pueblo. En realidad, existen clases cuyos intereses contrarios son irreductibles. Y como la burguesía sólo es una minoría insignificante, utiliza esta ficción, esta pretendida «voluntad popular», con el fin de consolidar, en medio de bellas frases, su dominación sobre la clase obrera para imponerle la volun-

tad de su clase. Por el contrario, el proletariado, que constituye la gran mayoría de la población, utiliza abiertamente la fuerza de sus organizaciones de masas, de sus soviets, para aniquilar los privilegios de la burguesía y asegurar la transición hacia una sociedad comunista sin clases.

La esencia de la democracia burguesa reside en un reconocimiento puramente formal de los derechos y de las libertades, precisamente inaccesibles al proletariado y a los elementos semi-proletarios, a causa de la carencia de recursos materiales, mientras que la burguesía tiene todas las posibilidades de sacar partido de sus recursos materiales, de su prensa y de su organización, para engañar al pueblo. Por el contrario, la esencia del sistema de los Soviets – de este nuevo tipo de poder gubernamental – consiste en que el proletariado obtiene la posibilidad de asegurar de hecho sus derechos y su libertad. El poder del Soviet entrega al pueblo los más hermosos palacios, las casas, las tipografías, las reservas de papel, etc., para su prensa, sus reuniones, sus sindicatos. Sólo entonces es posible establecer la verdadera democracia proletaria.

Con su sistema parlamentario, la democracia burguesa sólo da el poder a las masas de palabra, y sus organizaciones están totalmente aisladas del poder real y de la verdadera administración del país. En el sistema de los Soviets, las organizaciones de masas gobiernan y por medio de ellas gobiernan las propias masas, ya que los Soviets llaman a formar parte de la administración del Estado a un número cada vez mayor de obreros; y de esta forma todo el pueblo obrero poco a poco participa efectivamente en el gobierno del Estado. El sistema de los Soviets se apoya de este modo en todas las organizaciones de masas proletarias, representadas por los propios Soviets, las uniones profesionales revolucionarias, las cooperativas, etcétera.

(...)

El sistema de los Soviets asegura de tal modo la posibilidad de una verdadera democracia proletaria, democracia para el proletariado y en el proletariado, dirigida contra la burguesía. En ese sistema, se asegura una situación predominante al proletariado industrial, al que pertenece, debido a su mejor organización y su mayor desarrollo político, el papel de clase dirigente, cuya hegemonía permitirá al semiproletariado y a los campesinos pobres elevarse progresivamente. Esas superioridades momentáneas del proletariado industrial deben ser utilizadas para arrancar a las masas pobres de la pequeña burguesía campesina de la influencia de los grandes te-

rratamientos y de la burguesía, para organizarias y llamarlas a colaborar en la construcción comunista.

LA EXPROPIACIÓN DE LA BURGUESÍA Y LA SOCIALIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE PRODUCCIÓN

La descomposición del sistema capitalista y de la disciplina capitalista del trabajo tornan imposible – dadas las relaciones entre las clases – la reconstrucción de la producción sobre las antiguas bases. La lucha de los obreros por el aumento de los salarios, aun en el caso de tener éxito, no implica el mejoramiento esperado de las condiciones de existencia, pues el aumento de los precios de los productos invalida inevitablemente ese éxito. La enérgica lucha de los obreros por aumento de

(sigue en pág. 18)

El Proletario

Órgano del partido comunista internacional

No 19 - Enero de 2020

- Detrás de la inestabilidad parlamentaria está la crisis política de la burguesía española. Detrás de la crisis política se encuentra la crisis social del sistema capitalista
- Atacan con una granada del ejército español el centro de acogida para menores de Hortaleza (Madrid)
- Coop 25: cambio climático y catástrofe capitalista
- Argentina. La diversión electoral acude en ayuda de un capitalismo en bancarota económica
- Chile. ¡Contra el aumento del precio del transporte! ¡Contra la carestía de la vida! La lucha de la clase proletaria indica el camino
- Luchas de masas proletarias en Colombia: ¡Por una orientación y organización de clase!
- Revuelta en Ecuador.
- Francia. Frente al sabotaje de las direcciones sindicales, ¡librar la lucha sobre una base de clase!
- También en Irak, miles de jóvenes han estado protestando en las calles y plazas durante más de un mes contra el desempleo, el coste de la vida, la falta de servicios públicos y, en particular, contra la corrupción generalizada a nivel político y gubernamental.
- Gota fría en el Levante. Los ríos y las ramblas se desbordan. Pero es el capitalismo el que anega la vida
- Otra vez: un trabajador muerto en la factoría de lingotes especiales (valladolid)

Precio del ejemplar: Europa : 1,5 €, 3 FS; América latina: US \$ 1,5; USA y Cdn: US \$ 2.

Plataforma ...

(viene de la pág. 17)

salarios en los países cuya situación es evidentemente sin salida, imposibilitan los progresos de la producción capitalista debido al carácter impetuoso y apasionado de esta lucha y su tendencia a la generalización. El mejoramiento de la condición de los obreros sólo podrá alcanzarse cuando el mismo proletariado se apodere de la producción. Para elevar las fuerzas productivas de la economía, para quebrar lo más rápidamente posible la resistencia de la burguesía, que prolonga la agonía de la vieja sociedad creando por ello mismo el peligro de una ruina completa de la vida económica, la dictadura proletaria debe realizar la expropiación de la alta burguesía y de la nobleza y hacer de los medios de producción y de transporte la propiedad colectiva del Estado proletario.

El comunismo surge ahora de los escombros de la sociedad capitalista; la historia no dejará otra salida a la humanidad. Los oportunistas, en su deseo de retrasar la socialización por su utópica reivindicación del restablecimiento de la economía capitalista, no hacen sino aplazar la solución de la crisis y crear la amenaza de una ruina total, mientras que la revolución comunista aparece para la verdadera fuerza productora de la sociedad, es decir para el proletariado, y con él para toda la sociedad, como el mejor y más seguro medio de salvación.

La dictadura proletaria no significa ningún reparto de los medios de producción y de transporte. Por el contrario, su tarea es realizar una mayor centralización de los medios y la dirección de toda la producción de acuerdo con un plan único.

El primer paso hacia la socialización de toda la economía implica necesariamente las siguientes medidas: socialización de los grandes bancos que dirigen ahora la producción; posesión por parte del poder proletario de todos los órganos del Estado capitalista que rigen la vida económica; posesión de todas las empresas comunales; socialización de las ramas de la industria que actúan sindicadas o como trusts; igualmente, socialización de las ramas de la industria cuyo grado de concentración hace técnicamente posible la socialización; socialización de las propiedades agrícolas y su transformación en empresas agrícolas dirigidas por la sociedad.

En cuanto a las empresas de menor importancia, el proletariado debe, teniendo en cuenta su grado de desarrollo, socializarlas poco a poco.

Es importante señalar aquí que la

pequeña propiedad no debe ser expropiada y que los pequeños propietarios que no explotan el trabajo de otros no deben sufrir ningún tipo de violencia. Esta clase será poco a poco atraída a la esfera de la organización social, mediante el ejemplo y la práctica que demostrarán la superioridad de la nueva estructura social que libera a la clase de los pequeños campesinos y la pequeña burguesía del yugo de los grandes capitalistas, de toda la nobleza, de los impuestos excesivos (principalmente como consecuencia de la anulación de las deudas de Estado, etc.).

(...)

EL CAMINO DE LA VICTORIA

El período revolucionario exige que el proletariado ponga en práctica un método de lucha que concentre toda su energía, es decir la acción directa de las masas, incluyendo todas sus consecuencias lógicas: el choque directo y la guerra declarada contra la maquinaria gubernamental burguesa. A ese objetivo deben ser subordinados todos los demás medios, tales como por ejemplo, la utilización revolucionaria del parlamentarismo burgués.

Las condiciones preliminares indispensables para esta lucha victoriosa son: la ruptura no solamente con los lacayos directos del capital y los verdugos de la revolución comunista – cuyo papel asumen actualmente los socialdemócratas de derecha – sino también la ruptura con el «Centro» (grupo Kautsky) que, en un momento crítico, abandona al proletariado y se une a sus enemigos declarados.

(...)

La Internacional que se revele capaz de subordinar los intereses llamados nacionales a los intereses de la revolución mundial logrará así la coope-

ración de los proletarios de los diferentes países, mientras que sin esta ayuda mutua económica, el proletariado no estará en condiciones de construir una nueva sociedad. Por otra parte, en oposición a la Internacional socialista amarilla, la Internacional proletaria y comunista sostendrá a los pueblos explotados de las colonias en su lucha contra el imperialismo, con el propósito de acelerar la caída final del sistema imperialista mundial.

Los malhechores del capitalismo afirmaban al comienzo de la guerra mundial que no hacían sino defender su patria. Pero el imperialismo alemán reveló su naturaleza bestial a través de una serie de sangrientos crímenes cometidos en Rusia, Ucrania, Finlandia. Y ahora se revelan a su vez, aún a los ojos de los sectores más atrasados de la población, las potencias de la Entente que saquean al mundo entero y asesinan al proletariado. De acuerdo con la burguesía alemana y los socialpatriotas, con la palabra de paz en los labios, se esfuerzan por aplastar, con ayuda de tanques y tropas coloniales ignorantes y bárbaras, la revolución del proletariado europeo. El terror blanco de los burgueses caníbales ha sido indescriptiblemente feroz. Las víctimas en las filas de la clase obrera son innumerables. La clase obrera ha perdido a sus mejores campeones: Liebknecht, Rosa Luxemburg.

El proletariado debe defenderse por todos los medios. La Internacional comunista convoca al proletariado mundial a esta lucha decisiva.

¡Arma contra arma! ¡Fuerza contra fuerza!

¡Abajo la conspiración imperialista del capital!

¡Viva la República internacional de los Soviets proletarios!

Virus corona: una epidemia que la burguesía no controla pero utiliza para aumentar su control político y social

(viene de la pág. 1)

China, sino también en la economía global, que ha sufrido y sufrirá daños significativos.

La historia del doctor Li Weuliang es bien conocida: fue el primero en informar de la aparición de este nuevo virus y del peligro de una epidemia. Por esta razón, fue arrestado y obligado por las autoridades chinas a retractarse públicamente. Al final, tuvieron que libe-

rarlo y permitirle continuar sus actividades; pero, infectado él también, finalmente muere a principios de febrero. Dada la gravedad de esta nueva enfermedad y la facilidad con la que se extendió a Wuhan, China y otros lugares, debido a las múltiples relaciones comerciales que las empresas de esta ciudad tienen con el mundo, el problema no se pudo ocultar por mucho tiempo.

A 30 de enero, un mes después de que la OMS anunciara su presencia, se-

gún datos oficiales chinos, solo había 169 muertos en China, mientras que oficialmente hubo más de 7.000 casos de infecciones en el mundo (China, Hong Kong, Corea del Sur, Vietnam, Japón – el crucero Diamond Princess atrapado en el puerto de Yokohama con 3700 personas a bordo – y otros lugares).

Tras las diversas investigaciones de hospitales e institutos de todos los países, las posibilidades de detección de la presencia de este coronavirus se hicieron más efectivas. Como resultado, el número de personas detectadas con el virus ha aumentado considerablemente. Si el 12 de febrero el número de infecciones en todo el mundo se elevaba a más de 45.000 (incluyendo 44.700 en China) y las muertes a 1100, el 25 de febrero los pacientes identificados ascendieron a 80.350 y las muertes a 2705 el mayor número (2663) en China, principalmente en la provincia de Hubei, epicentro de la epidemia.

Como en el MERS y SARS anteriores, una vez más la ciencia burguesa se muestra sumisa – no puede ser de otra manera en la sociedad burguesa – a la economía de mercado, la economía del beneficio capitalista. El hecho mismo de que las autoridades chinas hayan ocultado la realidad durante meses ha provocado un gran retraso en la toma de las primeras medidas de intervención para limitar la propagación de la enfermedad; pero las mismas condiciones de vida, la higiene y la enorme masa de habitantes de esta megalópolis que se asemeja a un gigantesco hormiguero, facilitan la erupción de epidemias incontrolables que, gracias también a los medios de transporte modernos, se han propagado rápidamente a todos los países.

Una vez que la epidemia se generalizó, ¿qué hicieron las autoridades chinas? Aislaron ciudades y territorios: según los medios, los habitantes de Wuhan y la provincia han sido completamente aislados del resto del mundo, varados en sus hogares. Las ciudades y regiones de toda China se están convirtiendo en zonas militarizadas y sujetas a la ley marcial.

¿Y qué están haciendo las autoridades de los países donde aparecen brotes de epidemias, como Italia? Aíslan las ciudades y territorios circundantes, como sucedió en Italia en los diez municipios de Lodigiano y en el municipio de Vo'Euganeo, en la región de Padua. La decisión de Italia de bloquear vuelos hacia y desde China data del 30 de enero; Rusia lo siguió, cerrando sus fronteras con China y otros países asiáticos. Pero después de que se hayan identificado focos del coronavirus en Italia, Austria, Bulgaria y países que acogen masivamente a turistas de la

Península como Mauricio, Seychelles, Jordania e incluso Kuwait, ¡han prohibido la entrada en su territorio a los italianos!

Es significativo que, frente a episodios como el nuevo coronavirus, y *a fortiori* cuando no tocan un solo país sino «al mundo entero», los medios se apresuran a informar, distribuir fotos, videos y entrevistas de todo tipo; alimentan así una exagerada inquietud por los acontecimientos que, en una sociedad donde la desconfianza, el miedo, la incertidumbre y la inseguridad están en todas partes, puede crear pánico fácilmente. La reacción más inmediata es rechazar el peligro amenazante que es «el extranjero», lo exterior al mundo restringido de la familia, el país o la capa social de la que formamos parte. Así que «¡dale al envenenador!» que en la época de la peste fue denunciado como responsable de la enfermedad, «¡dale al chino!» tomado por el portador de una epidemia mortal, o «¡dale al italiano!» como sucede en estos días después de la aparición de brotes en Lombardía y Véneto: es el turno de que los italianos tan civilizados (entre quienes no faltan los racistas) sepan un poco lo que sufrieron judíos, romaníes e inmigrantes...

Por supuesto, una epidemia como esta no debe tomarse a la ligera, y eso también se aplicaría al sarampión, al cólera o a cualquier otra enfermedad.

Pero cada invierno se propaga el virus de la gripe de diferentes tipos que regularmente afecta a un gran porcentaje de la población, causando miles de muertes, especialmente entre los ancianos y los ya debilitados por otras enfermedades. Las muertes no atraen la atención de las autoridades y los medios: las vacunas ya están en el mercado y se venden muchos medicamentos para responder a los efectos de esta gripe. La cosa es diferente cuando aparece un nuevo virus; entonces, todas las compañías farmacéuticas del mundo se lanzan a la investigación para desarrollar una vacuna que pueda usarse y sobre la cual puedan obtener sumas astronómicas, especialmente si las autoridades casi obligan a vacunar a la población (como sucedió, por ejemplo, durante la gripe aviar). Como siempre, primero los negocios, ¡y mejor aún si el pretexto es la «salud pública»!

Pero hay otro aspecto en la forma en que la burguesía aborda situaciones de este tipo y concierne directamente al proletariado.

Con la propagación del coronavirus, un sentimiento general de miedo se extiende frente a lo que parece ser un mal que solo la sociedad capitalista puede combatir, con su ciencia y sus recursos, una sociedad que hace todo

lo que tiene para salvar el máximo de personas posible...

Esto equivale a decir: proletarios, no tenéis más remedio que confiar en los capitalistas que tienen los medios financieros, económicos, políticos y militares para «protegeros» de estos males contra los cuales no hay prevención hasta que la ciencia no pueda desarrollar un antídoto y que este pueda ser utilizado contra futuras desgracias...

Porque el interés de la burguesía no se limita a los negocios, a las ganancias que derivan de toda desgracia, de toda catástrofe; se refiere también a la actitud del proletariado ante los problemas engendrados por estas catástrofes. La burguesía tiene interés en que el proletariado no solo se doblegue a las necesidades de la clase capitalista todos los días de su vida; sino que también debe estar convencido de que no hay alternativa a la dominación burguesa. Y, para lograr este resultado, la clase dominante usa todos los medios que han demostrado ser eficaces: desde las fuerzas del reformismo tradicional hasta los científicos remunerados para difundir el miedo y la creencia en la eficacia todopoderosa de la ciencia burguesa; desde el autoritarismo del poder con todas sus fuerzas policiales y militares, hasta las religiones que invitan a la población a rezar a un dios que, además de enviar desgracias a la tierra, tendría el poder de eliminarlas...

El capitalismo nunca cambiará; nunca organizará la sociedad de acuerdo con las necesidades de la salud de la humanidad: los negocios, las ganancias capitalistas son absolutamente contrarias a las necesidades de la vida y la salud humana. ¡Es el capitalismo el que debe ser cambiado! En otras palabras, este modo de producción y dominación social debe eliminarse definitivamente y reemplazarse por una sociedad centrada en las necesidades de la especie humana en una relación armoniosa consigo misma y con la naturaleza.

La burguesía sabe, por experiencia histórica, que el proletariado es la única fuerza social que puede enfrentarlo y derribar su poder político y militar. Al erigirse como una nueva clase dirigente, el proletariado puede llevar a cabo su programa político que tiene como primer objetivo suprimir a la burguesía como clase social, y no solo como clase dominante, y suprimirse a sí mismo como clase proletaria; en efecto, el nuevo modo de producción que establecerá la dictadura proletaria no se basará en la explotación del trabajo asalariado por el capital en una economía que transforma todo, incluidos los seres

(sigue en pág. 20)

Virus corona: una epidemia que la burguesía no controla pero utiliza para aumentar su control político y social

(viene de pág. 19)

vivos, en bienes; se basará en las necesidades reales de la vida social de la especie humana, suprimiendo toda división en clases y, por lo tanto, toda explotación del hombre por el hombre.

Es solo en una sociedad así donde todos los descubrimientos potencialmente positivos pueden ser usados en beneficio de los seres humanos y no para el mercado (1) y que todas las actividades potencialmente dañinas para la vida presente y futura de la humanidad serán eliminadas. ¡La prevención tendrá entonces una importancia fundamental porque la nueva ciencia podrá hacer progresos imposibles para la ciencia burguesa ya que ella está totalmente condicionada por los intereses de la economía capitalista, que es una economía de la catástrofe!

25 de febrero de 2019

(1) La prueba inmediata la tenemos en las declaraciones oficiales que han creado todo un revuelo en Chile: «*El Ministerio de Salud de Chile informó este jueves que impondrá un precio tope para las pruebas del virus covid-19, lo que ha generado mucha polémica en el país suramericano no solo por el monto establecido, sino por el enfoque que ha tenido el Gobierno ante ese problema de salud pública. (...) El ministro de Salud, Jaime Mañalich, detalló que para evitar el 'abuso' de los centros médicos privados, este viernes se publicará en el diario oficial un monto máximo para las pruebas del coronavirus, que se ha fijado en 20.000 pesos chilenos (unos 24,55 dólares).*»

Cfr.: https://actualidad.rt.com/actualidad/344348-polemica-chile-gobierno-tope-prueba-coronavirus?utm_source=browser&utm_medium=push_notifications&utm_campaign=push_notifications

**Visita el sitio del Partido
www.pcint.org
e-mail:
elprogramacomunista
@pcint.org**

El programa del Partido Comunista Internacional

El Partido Comunista Internacional está constituido sobre la base de los principios siguientes establecidos en Livorno con la fundación del Partido Comunista de Italia (Sección de la Internacional Comunista):

1/ En el actual régimen social capitalista se desarrolla una contradicción siempre creciente entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción dando lugar a la antítesis de intereses y a la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía.

2/ Las actuales relaciones de producción están protegidas por el poder del Estado burgués que, cualquiera que sea la forma del sistema representativo y el uso de la democracia electiva, constituye el órgano para la defensa de los intereses de la clase capitalista.

3/ El proletariado no puede romper ni modificar el sistema de las relaciones capitalistas de producción del que deriva su explotación sin la destrucción violenta del poder burgués.

4/ El partido de clase es el órgano indispensable de la lucha revolucionaria del proletariado. El Partido Comunista, reuniendo en su seno la fracción más avanzada y decidida del proletariado unifica los esfuerzos de las masas trabajadoras encauzándolas de las luchas por intereses parciales y por resultados contingentes a la lucha general por la emancipación revolucionaria del proletariado. El Partido tiene la tarea de difundir en las masas la teoría revolucionaria, de organizar los medios materiales de acción, de dirigir la clase trabajadora en el desarrollo de la lucha de clases asegurando la continuidad histórica y la unidad internacional del movimiento.

5/ Después del derrocamiento del poder capitalista, el proletariado no podrá organizarse en clase dominante más que con la destrucción del viejo aparato estatal y la instauración de su propia dictadura privando de todo derecho y de toda función política a la clase burguesa y a sus individuos mientras sobrevivan socialmente, y basando los órganos del nuevo régimen únicamente sobre la clase productora. El Partido Comunista, cuya característica programática consiste en esta realización fundamental, representa, organiza y dirige unitariamente la dictadura proletaria. La necesaria defensa del Estado proletario contra todas las tentativas contrarrevolucionarias sólo podrá ser asegurada privando a la burguesía y a los partidos hostiles a la dictadura proletaria de todo medio de agitación y de propaganda política, y con la organización armada del proletariado para rechazar los ataques internos y externos.

6/ Sólo la fuerza del Estado proletario podrá ejecutar sistemáticamente las sucesivas medidas de intervención en las relaciones de la economía social, con las que se efectuará la substitución del sistema capitalista por la gestión colectiva de la producción y de la distribución.

7/ Como resultado de esta transformación económica y de las consiguientes transformaciones de todas las actividades de la vida social, irá eliminándose la necesidad del Estado político, cuyo engranaje se reducirá progresivamente al de la administración racional de las actividades humanas.

* * *

La posición del partido frente a la situación del mundo capitalista y del movimiento obrero después de la segunda guerra mundial se basa sobre los puntos siguientes:

8/ En el curso de la primera mitad del siglo XX, el sistema social capitalista ha ido desarrollándose en el terreno económico con la introducción de los sindicatos patronales con fines monopolísticos y las tentativas de controlar y dirigir la producción y los intercambios según planes centrales, hasta la gestión estatal de sectores enteros de la producción; en el terreno político con el aumento del potencial policial y militar del Estado y con el totalitarismo gubernamental. Todos estos no son nuevos tipos de organización con carácter de transición entre capitalismo y socialismo ni menos aún un retorno a regímenes políticos preburgueses; al contrario, son formas precisas de gestión aún más directa y exclusiva del poder y del Estado por parte de las fuerzas más desarrolladas del capital. Este proceso excluye las interpretaciones pacifistas, evolucionistas y progresivas del devenir del régimen burgués y confirma la previsión de la concentración y de la disposición antagónica de las fuerzas de clase. Para que las energías revolucionarias del proletariado puedan reforzarse y concentrarse con potencial correspondiente a las fuerzas acrecentadas del enemigo de clase, el proletariado no debe reconocer como reivindicación suya ni como medio de agitación el retorno ilusorio al liberalismo democrático y la exigencia de garantías legales y debe liquidar históricamente el método de las alianzas con fines transitorios del partido revolucionario de clase tanto con partidos burgueses y de clase media como con partidos seudo-obreros y reformistas.

9/ Las guerras imperialistas mundiales demuestran que la crisis de disgregación del capitalismo es inevitable debido a que ha entrado en el período decisivo en que su expansión no exalta más el incremento de las fuerzas productivas, sino que condiciona su acumulación a una destrucción repetida y creciente. Estas guerras han acarreado crisis profundas y repetidas en la organización mundial de los trabajadores, habiendo las clases dominantes podido imponerles la solidaridad nacional y militar con uno u otro de los bandos beligerantes. La única alternativa histórica que se debe oponer a esta situación es volver a encender la lucha de clases al interior hasta llegar a la guerra civil en que las masas trabajadoras derroquen el poder de todos los estados burgueses y de todas las coaliciones mundiales, con la reconstitución del partido comunista internacional como fuerza autónoma frente a los poderes políticos y militares organizados.

10/ El estado proletario, en cuanto su aparato es un medio y un arma de lucha en un período histórico de transición, no extrae su fuerza organizativa de cánones constitucionales y de esquemas representativos. El máximo ejemplo histórico de su organización ha sido hasta hoy el de los Consejos de trabajadores que aparecieron en la Revolución Rusa de octubre de 1917, en el período de la organización armada de la clase obrera bajo la única guía del Partido Bolchevique, de la conquista totalitaria del poder, de la disolución de la Asamblea Constituyente, de la lucha para rechazar los ataques exteriores de los gobiernos burgueses y para aplastar en el interior la rebelión de las clases derrocadas, de las clases medias y pequeñoburguesas, y de los partidos oportunistas, aliados infalibles de la contrarrevolución en sus fases decisivas.

11/ La defensa del régimen proletario contra los peligros de degeneración presentes en los posibles fracasos y repliegues de la obra de transformación económica y social, cuya realización integral no es concebible dentro de los límites de un solo país, no puede ser asegurada más que por la dictadura proletaria con la lucha unitaria internacional del proletariado de cada país contra la propia burguesía y su aparato estatal y militar, lucha sin tregua en cualquier situación de paz o de guerra, y mediante el control político y programático del Partido comunista mundial sobre los aparatos de los estados en que la clase obrera ha conquistado el poder.